

MAXIMINO CEREZO BARREDO

ÍNDICE

[1. ¡Muchas gracias!](#)

[2. Mino Cerezo, pintor de la liberación](#)

[2.1 Isolina Cueli en la presentación del libro](#)

[2.2 Texto en la solapa de la contraportada de Cerezo Barredo pintor y muralista de la Liberación](#)

[2.3 Texto en la solapa de la portada](#)

[2.4 Dos páginas del libro publicado por CUBERA, texto de Isolina Cueli, para destacar la presencia en Nicaragua de Mino Cerezo y por el recuerdo que se hace en él de Gaspar García Laviana y del Foro que lleva su nombre.](#)

[3. \[www-mcnbiografias.com\]\(http://www-mcnbiografias.com\)](#)

[4. LAS 30 MEJORES IMÁGENES DE MINO CEREZO](#)

[5. Servicios Koinonía](#)

[6. El pincel de los pobres](#)

[7. De la Revista Misión Claretiana \(1988-1989\)](#)

[8. En la Casa de la Cultura de Mieres](#)

[9. La obra del "pintor de la liberación" en el colegio de Gijón en el que estudió](#)

[10. EN LA WEB DE PASTORAL SALESIANA](#)

[11. Ciudad Redonda](#)

[12. Colaboración de Maximino Cerezo para el libro GASPARD GARCÍA LAVIANA visto desde Asturias](#)

[13. Entrevista en RELIGIÓN DIGITAL](#)

[14. Un sitio Web italiano](#)

[15. AUTOBIOGRAFÍA](#)

MAXIMINO CEREZO BARREDO

1. ¡Muchas gracias!

No podemos menos que expresarle desde la **Web del Foro GGL** nuestra especial gratitud a Mino Cerezo. Primero le hemos pedido el diseño de la cubierta de nuestro libro: ***GASPAR GARCÍA LAVIANA visto desde Asturias***, publicado el 30 de mayo de 2018. Para ello fuimos a Salamanca donde él vive desde el año 2005, pues creíamos que el ruego debía hacerse personalmente. Además, era para mí un placer volver a la ciudad donde había pasado cuatro años de mi vida (1963-1967) estudiando teología en la Universidad Pontificia, a donde acudía a clase desde el Colegio Mayor Hispanoamericano de la OCSHA.



Imagen preparada por Mino Cerezo para la portada de
GASPAR GARCÍA LAVIANA visto desde Asturias

Pero fue aún más agradable encontrarse allí con una persona tan acogedora y cordial, como lo fue Mino Cerezo, el claretiano asturiano con el que iba a hablar. Tanto lo fue, que ello me dio pie, ya allí mismo, para pedirle un artículo para el libro, cuyo diseño acababa de comprometerse a hacer. Queríamos que todos los que escribían en el libro que publicábamos con motivo del 40º aniversario fueran asturianos, y él lo era, pues había nacido en Villaviciosa y vivido luego en Gijón, donde haría el bachillerato en el colegio que allí tenían los claretianos. Precisamente desde la ciudad de Jovellanos partiría el año 1950 hacia Álava para hacer allí el noviciado de los Hijos del Corazón de María (CMF).

Sus palabras eran especialmente importantes porque él había estado en Nicaragua (1980-1983) poco después del triunfo de la revolución sandinista, -julio de 1979- y su aportación enriquecería sin duda alguna el libro. A petición de Sergio Ramírez participó en la puesta en marcha de la editorial Nueva Nicaragua dirigiendo el departamento de diseño. Así es que a la cariñosa acogida que nos dio en la calle del Silencio hay que añadirle su generosa doble colaboración que, dada su personalidad, fue un importante valor añadido a la publicación que queríamos hacer.

Un año después, el Foro emprende la publicación de un segundo libro: **MI VIDA JUNTO A GASPAR GARCÍA LAVIANA CURA Y COMANDANTE SANDINISTA**, que escribe **Pedro Regalado Díez Olmedo**, condiscípulo y amigo de siempre de Gaspar. Juntos llegaron a Nicaragua en el año 1970 y no se separarían hasta el 1978, año en el que Regalado vuelve a España y Gaspar cae en combate en Cárdenas en un encuentro entre los sandinistas y la Guardia Nacional.

En esta ocasión fue una llamada de teléfono la que nos sirvió para contactar con Mino Cerezo y pedirle el favor de que fuera también él quien hiciese el diseño de las cubiertas de la nueva publicación. Y..., la verdad, la respuesta fue semejante: la misma amabilidad, disponibilidad y generosidad. ¡Muchas gracias! Hay que valorar sobre todo el tiempo dedicado a estos encargos, que no fue poco.



Portadas de los dos libros que el Foro de Cristianos Gaspar García Laviana editó sobre el misionero asturiano, diseñadas ambas por Mino cerezo.

La gratitud es en primer lugar del Foro GGL, pero quiero añadir la mía propia y proclamar a los cuatro vientos que Mino Cerezo es un gran misionero, elocuente predicador del mensaje cristiano y admirable testigo del Cristo en el

que cree. Como consecuencia y expresión de este sentimiento son este espacio que le dedicamos en nuestra Web.

Una vez terminada su formación filosófica y teológica, Maximino Cerezo Barredo se ordena sacerdote el año 1957 en Santo Domingo de la Calzada. Con este apunte ya nos situamos en uno de los ejes sobre el que habría de girar la vida de nuestro personaje. El otro será su actividad como pintor y muralista de la liberación. Son las dos caras fundamentales que conforman su especial personalidad, que para comprender en su totalidad hay que añadir su compromiso en favor de los más necesitados, lo que, evidenciado a través de sus pinceles, hará que sea considerado como el **pintor de la liberación** de los empobrecidos.

Tener en cuenta estas tres facetas en la vida de Mino Cerezo, -sacerdote, pintor y cooperante liberador-, creo que es imprescindible para conocer a este claretiano de Villaviciosa. Como matiz referencial para reafirmarnos en esta consideración, podemos recordar su cercanía y amistad con Pedro Casaldáliga (1928) y con Teófilo Cabestrero (1931-2016), los tres de la misma congregación CMF y los tres relacionados con la teología liberadora, cada uno desde su propio matiz personal.



Mino Cerezo y Pedro Casaldáliga



De pié Mino C.-De espalda sentado Teófilo C

(Fotos extraídas del libro editado por la asociación Cubera de Villaviciosa Cerezo Barredo pintor y muralista de la liberación)

Ya en el año 1960, recién ordenado sacerdote, comienza la colaboración entre estos tres importantes personajes trabajando juntos para ***Iris, revista de testimonio y esperanza***. Luego, en la Prelatura de San Félix de Araguaia, de la

que es obispo Pedro Casaldáliga, Mino ejecutará once murales. Con Teófilo trabajará en Nicaragua entre los años 1980-1983 y luego en Panamá.

Su predicación del mensaje cristiano, siempre desde la perspectiva liberadora, llegó a los muchos países donde fue reclamado para decorar ámbitos religiosos, principalmente iglesias o publicaciones catequéticas: Filipinas, Perú, Nicaragua, Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Colombia o Guatemala... Y como ser misionero, testigo del evangelio de Jesús, es consustancial a la condición cristiana, en el año 2012, a sus 80 años, Mino Cerezo habla en una entrevista de su actividad misionera en Salamanca, en una parroquia de las afueras, colaborando con el cura “Emiliano Tapia que es un párroco de aquí de Salamanca que lleva un barrio popular y dos pueblitos rurales. Estamos intentando formar a un grupo de adultos en una visión diferente. Así he encontrado, aquí, un ambiente muy similar al de América Latina. Pero es muy especial. Emiliano Tapia no se parece a la mayoría del clero de Salamanca. Trabaja en la cárcel, lleva a su casa a los internos que están en régimen de tercer grado, da de comer a unas 20 personas sin papeles (latinoamericanos, nigerianos, árabes...). El mundo de los pobres también está aquí, y también es un desafío”.

Y así sigue la vida de este buen misionero claretiano, que Dios guarde muchos años.

29 de diciembre de 2019
José María Álvarez *Pipo*.

2. Mino Cerezo, pintor de la liberación

2.1 Isolina Cueli en la presentación del libro

Ofrecemos a continuación las palabras que Isolina Cueli pronunció el 27 de octubre en el Teatro Riera de Villaviciosa al presentar el estupendo libro editado por CUBERA, ***Cerezo Barredo, pintor y muralista de la liberación***, año 2018, cuyo texto es de esta misma escritora. Aunque la tarde era de intensa lluvia, he de confesar el placer que me supuso poder estar presente y saludar en Villaviciosa a Mino Cerezo.



“Señor alcalde, Mino, presidente de Cubera, autoridades, señoras y señores, amigos y amigas.

Muchas gracias por arroparnos en este acto. Cubera da un paso más para visibilizar a Mino Cerezo en la Villa, donde nació hace 86 años, aunque no los aparente.

Tengo que confesar que hasta hace dos años desconocía la existencia de Mino Cerezo, incluso de su hermano Gonzalo Cerezo, más popular en la villa.

En el otoño de 2016, tuve la primera noticia de Maximino Cerezo Barredo. Mi amiga Ana Gaitero, periodista del Diario de León, le hizo una entrevista con motivo de la inauguración del retablo que acababa de realizar para la parroquia de San Antonio de Padua, atendiendo al encargo del párroco, el salesiano Juanjo Ruiz, presente en este acto y al que agradezco el esfuerzo por venir desde León.

En ésa entrevista Mino dijo que era de Villaviciosa y a Ana le faltó tiempo para enviarme el texto.

A partir de ahí se fueron dando situaciones curiosas: que yo se lo haya comentado a Etelvino González, en ese momento presidente de Cubera, quien rápidamente dijo que un autor internacional y desconocido en la Villa, bien merecía que se le prestara atención. Y aquí estamos, con Mino en el barrio de El Ancho, donde nació y al lado del colegio de San Francisco y de las monjas vedrunas como él las llama, donde cursó sus primeros estudios. Tampoco está lejos la iglesia parroquial, en la que permanece el impresionante mural de Paulino Vicente. Una anunciación en tonos azules que Mino Cerezo vio pintar y que quedaría impresa en su retina para toda la vida. Y según sus propias palabras, aquel Paulino Vicente, pintor subido al andamio, tuvo mucho que ver en su posterior vocación pictórica.

El trabajo realizado en el cuaderno número 29 de Cubera, y que hoy ve la luz, es sólo una aproximación a la obra de Mino Cerezo Barredo. Necesitaríamos muchos más cuadernos para recoger todo su quehacer como pintor y muralista. Aquí mostramos 170 imágenes de murales, cuadros e ilustraciones de Mino, pero hay miles, repartidos por diecisiete países. No obstante, creo que puede servir como acercamiento a su obra.

Sus murales han sido objeto de estudios y publicaciones en diferentes formatos. Sus dibujos e ilustraciones se reeditan y se copian en todas las versiones imaginables, desde una estampa, a la pancarta que encabeza una manifestación reivindicativa. Es un campo inabarcable si se quiere hacer de una vez, por eso nuestra intención es hacer visible a Mino en la Villa y después cada cual puede profundizar para llegar al pintor muralista, al teólogo de la liberación, que nos deja una importante crónica de la realidad que le tocó vivir y al Mino de cercanía, al que le encanta hablar en bable y rememorar su infancia, cuando jugaba por El Ancho.

Desde los años noventa tengo pendiente un recorrido por el periplo vital de San Melchor de Quirós en Vietnam. Ahora añado otro reto: conocer in situ los murales de Mino Cerezo. Es una forma de viajar muy distinta, un pretexto insólito, que me llevaría a América del Sur y América Central a conocer los países, paisajes y paisanajes a los que Mino entregó gran parte de su vida activa. Muchos de esos países, por los que Mino sufrió y sufre, como Nicaragua, Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Colombia o Guatemala tienen hoy problemas domésticos, según nos cuentan en las noticias, bueno, problemas domésticos e internacionales, como es el caso de la caravana del Hambre, que afecta a varios países. La verdad es que este nombre de la caravana me chirría, pero espero que nadie pronuncie en vano la palabra HAMBRE. Vamos a ser optimistas y apostar, una vez más, para que siga germinando la semilla que sembraron todos los teólogos de la liberación y los misioneros de buena fe, hombres y mujeres que entregaron su vida a enseñar al que no sabe y aquí entra enseñar a cultivar los campos para tener más comida, enseñar a leer y escribir para que no les engañen o enseñar normas elementales de higiene para prevenir enfermedades. Lo de la religión, por lo general, viene después. Y espero que con el tiempo lleguen otras cosas, acordes con los tiempos.

Mino realizaba casi todas las enseñanzas a través de la pintura y hacía buena la frase de que una imagen vale más que mil palabras, especialmente si los destinatarios son analfabetos, como era el caso de muchas de las personas que vivían en las comunidades en las que trabajó.

Todos sabemos que a los misioneros y misioneras les salió en las últimas décadas una competencia sana, la de la Cooperación Internacional y las ONGs, y a pesar de todos esos esfuerzos personales y económicos por parte de los países más desarrollados, seguimos pidiendo para combatir el hambre, como cuando yo iba a la escuela de Priesca. Y me paro aquí, ¡que no es el momento ni el lugar para arreglar el mundo!

Aunque, al hilo de este comentario, sí me gustaría recordar que en 2018 se cumplen cuarenta años de la muerte en Nicaragua del misionero asturiano Gaspar García Laviana. Según sus palabras, la impotencia lo llevó a empuñar las armas y echarse al monte con los revolucionarios sandinistas. Sabiendo lo que sabemos hoy, no sé si mereció la pena su muerte.

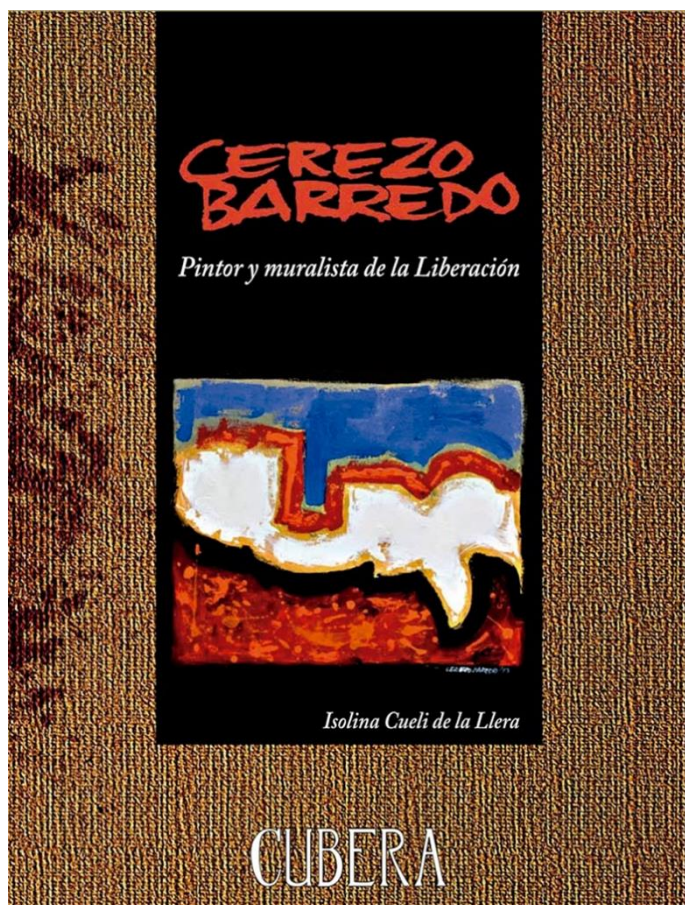
Por esas mismas fechas, Mino también estaba en América y sus armas eran los pinceles y las brochas; las imprentas y las multcopistas. Aunque en más de una ocasión también pasó a la acción y encabezó reivindicaciones de los campesinos brasileños o peruanos.

Y si sus pinturas y dibujos sirvieron para ayudar a la gente en América, en estos últimos meses, mientras preparaba el texto del Cuaderno de Cubera pude descubrir que Mino sigue tocando el corazón de las personas, incluso, a este lado del Atlántico, y su mensaje está vivo. Un mensaje que se resume en aplicar las bienaventuranzas del evangelio, aquello de dar de comer al hambriento, de beber al sediento, posada al peregrino, etc. Y para eso no hace falta ser creyente, ni ser practicante de ninguna religión, sólo hace falta ser buenas personas.

El impacto en los corazones de quienes se acercan a su pintura lo pude comprobar el pasado mes de mayo en el albergue de peregrinos de Güemes, en Cantabria. En el año 2012 Mino pintó un mural en la Ermita Ecuménica de Güemes. Sí, tenía 80 años, y estaba subido en el andamio. Desde entonces, Mino está presente de forma continua en ese espacio mágico. Cada día se comentan sus pinturas con los peregrinos (este año pasaron por allí 12.000) y hay reacciones tan distintas como personas interactúan con la obra.

Aprovecho para dar las gracias a la delegación de Güemes, integrada por treinta personas, que se desplazaron a la Villa para asistir a este acto. Reitero las gracias al sacerdote salesiano Juanjo Ruiz y a su equipo de colaboradoras asturianas: Marga Domínguez, Berta Gómez, Miryan Ortega, Emma Ortega, Josefina Arbesú y Carmen Arbesú (foto superior). Por supuesto, muchas gracias también a todos los demás presentes por vuestra respuesta a nuestra convocatoria.

Gracias al ayuntamiento de Villaviciosa en la persona del señor alcalde, Don Alejandro Vega, que amplía la edición de Cubera con el monográfico sobre Mino Cerezo, y permite dar mayor difusión a la obra.



Me encantaría que Cubera pudiese liberar esta publicación, dedicada exclusivamente a sus socios, y la dejara en abierto, a disposición de todas las personas interesadas, de la misma forma que está la obra de Mino Cerezo.

A mí, que soy partidaria de hacer los homenajes en vivo y en directo, me encanta poder participar en este reconocimiento público a Cerezo Barredo, que como pintor nos enseña a mirar un poco más allá de la realidad, más allá de nuestras narices.

Gracias a Cubera, en un primer momento Etelvino González, como presidente, y ahora Ángel Valle, por darme la oportunidad de participar en el Cuaderno y gracias a Mino por su colaboración y su paciencia para responder a mis preguntas y dudas.

Y como ye uno de los nuestros, me alegro de sus éxitos y, por supuesto, como peregrino de la vida, como dirían en Güemes, le deseo Buen Camino de la Vida, al igual que a todos ustedes.

¡Buen Camino!

Isolina Cueli”.

Texto extraído de Internet:

https://conespiritucritico.blogspot.com/2018/10/senor-alcalde-minopresidente-de-cubera_30.html

2.2 Texto en la solapa de la contraportada de Cerezo Barredo pintor y muralista de la Liberación

Maximino Cerezo Barredo nació en Villaviciosa en 1932. Es misionero y pintor-muralista de proyección internacional, aunque casi desconocido en la Villa. Su obra, murales en su mayor parte, se puede contemplar en más de una docena de países. Está impresa o colgada en los muros y paredes de numerosos templos y centros de encuentro.

La pintura y el dibujo han sido su medio de expresión y su método para evangelizar a personas con escasa formación cultural y, en muchas ocasiones, analfabetas. Pero además de su faceta de pintor de arte sacro, Cerezo Barredo cultiva otros estilos que desembocan en la abstracción de los últimos años, más desarrollada desde 2005 en su retiro salmantino.



1932- Nace en Villaviciosa.

1942- Estudia en los Claretianos de Gijón.

1950- Ingresa en el Noviciado Claretiano de Salvatierra.

1951- Estudia Filosofía y Teología en Santo Domingo de la Calzada.

1957- Se ordena sacerdote en Santo Domingo de la Calzada.

1958- Estudia Pintura y Dibujo en la Escuela de Bellas Artes San Fernando, Madrid.

1960- Colabora en Madrid con Pedro Casaldáliga.

1962- Profesor de Arte Sacro en Madrid y en el Teologado Claretiano de Salamanca.

1968- Mural en la Catedral de Isabela (Filipinas).

1970- Viaja a Perú como misionero.

1974- Primer mural americano en Juanjui (Perú).

1977- Mural en el Instituto Pastoral del CELAM, Medellín (Colombia)

1977- Primero de los 11 murales que se conservan en la Prelazia de São Felix de Araguaia (Brasil).

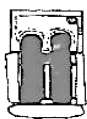
1980- Apoya en Nicaragua a los cristianos en sintonía con la revolución sandinista.

1983- Se traslada a Panamá.

1990- Vuelve a Perú. Sus trabajos están por toda América.

2005- Se instala en Salamanca. Mantiene su actividad y atiende colaboraciones que le piden de todo el mundo.

2.3 Texto en la solapa de la portada



La obra de Cerezo Barredo aparece ante nosotros sorprendente y distante. Nos trae la grata sorpresa de descubrir el compromiso con la justicia y la solidaridad humanas, que se mantiene firme contra el viento, las mareas y el paso de los años. Se sobrepone a la distancia que el tiempo y el espacio han tratado de ir agrandando para alejar de su Villaviciosa natal una obra transoceánica forjada paso a paso durante más de seis décadas.

Tras firmar el cartel de las Fiestas del Portal de 1949 se lanzó al mundo siguiendo de manera consecuente su compromiso cristiano con los desfavorecidos de la tierra. Casi setenta años más tarde, la obra de Mino Cerezo forma un conjunto coherente en el que no ha faltado nunca el atrevimiento innovador para las formas y la claridad discursiva para los contenidos.

Más de 60 conjuntos murales presiden catedrales, templos menores o espacios de recogimiento en América, Europa y Oceanía. Cientos de tablas y telas con variadas texturas dan cuerpo a viacrucis, bienaventuranzas o parábolas que nos van mostrando la evolución del pintor que se entrega en cada una de ellas. Miles de dibujos a una tinta ilustran pastorales americanas, poemarios y otras publicaciones cargadas muchas veces de denuncia. Una denuncia por la que, desgraciadamente, tantas veces no ha pasado el tiempo. Su camino más reciente hacia la abstracción no es más que la evidencia de que el artista sigue inquieto y en diálogo permanente con la experimentación para renovar la forma sin renunciar al fondo.

Si su obra remueve conciencias, su conversación aplaca los ánimos. Tras varios meses de colaboración puntual, precisa y absolutamente desinteresada por parte de nuestro paisano, tenemos la fortuna de poder poner en las manos de Maximino Cerezo Barredo, como en la de todos los demás socios de CUBERA, este modesto homenaje a su persona, a su obra gráfica y a su compromiso moral con el ser humano.

Que la satisfacción con que hemos preparado este Cuaderno 29 alcance también a todos sus lectores, y dure más allá incluso de la última página.

CUBERA

**CEREZO
BARREDO**

Pintor y muralista de la Liberación

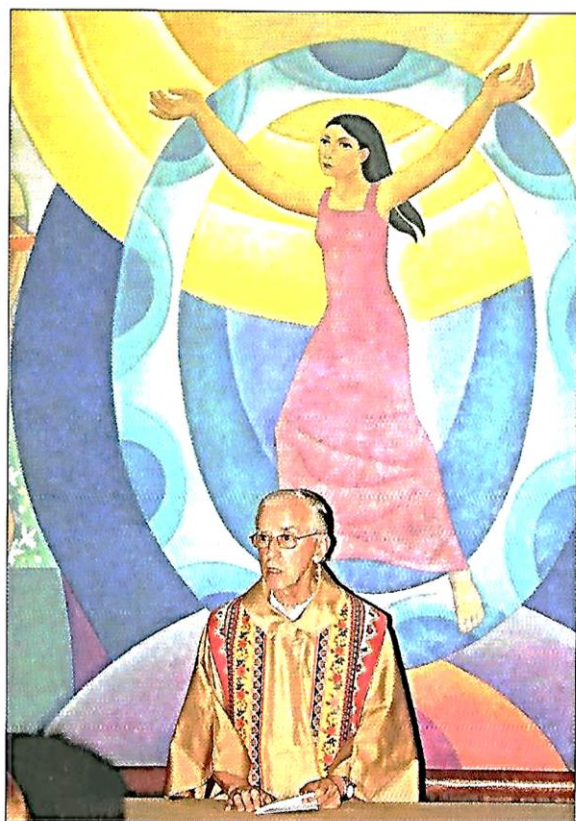


**CEREZO
BARREDO**

Pintor y muralista de la Liberación



2.4 Dos páginas del libro publicado por CUBERA, texto de Isolina Cueli, para destacar la presencia en Nicaragua de Mino Cerezo y por el recuerdo que se hace en él de Gaspar García Laviana y del Foro que lleva su nombre.



COMPROMISO CON LOS NECESITADOS

A lo largo de su vida como misionero y como pintor, Cerezo tuvo que lidiar con la incompreensión de las autoridades eclesiásticas en muchas ocasiones. No obstante, también ha sido un obispo, el español Pedro Casaldáliga, claretiano como él, quien le propuso el reto de trabajar con y para los pobres y le ha proporcionado interesantes oportunidades de evangelización en su diócesis de São Félix de Araguaia, Mato Grosso (Brasil). Según un estudio de Arcelina H. Públio, desde 1977 a 2001, el muralista asturiano realizó 11 trabajos en otras tantas iglesias. Según esta misma autora, *"Maximino visitó la diócesis decenas de veces a lo largo de 24 años y en pequeñas y modestas iglesias representó en sus murales el rostro de los pobres, de sus culturas, sus luchas y sus vidas, movidas por la fe en el Dios de los pobres"*.

Sus 11 murales en Mato Grosso (Brasil) han sido declarados por las autoridades locales Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural.

El compromiso social, cultural y casi político, le lleva en el año 1980 a renunciar a su cargo de Vicario Episcopal de Pastoral en la Prelatura de Moyobamba, San Martín (Perú) y acudir a la llamada del Centro Ecuaménico Antonio Valdivieso, en Nicaragua, para apoyar la reflexión teológica de los cristianos que sintonizan con la Revolución sandinista.

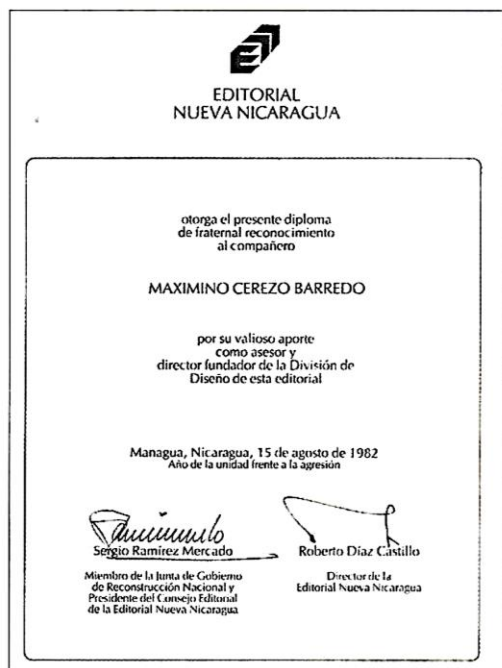
Una vez en el terreno nicaragüense, ya con Juan Pablo II (1978-2005) en el Vaticano, es invitado por Sergio Ramírez -Premio Cervantes 2018- a formar parte del equipo de la *Editorial Nueva Nicaragua* como director del Departamento de



Diseño y formador de jóvenes en la técnica de diagramación y composición gráfica. En esta etapa de su vida desarrolla una intensa actividad artística, gracias a su colaboración con la industria editorial a través de la ilustración de libros y folletos. Codo a codo con su compañero de congregación Teófilo Cabestrero (1931-2016) promueve la revista *Amanecer* y con la periodista María López Vigil el periódico

popular *El Tayacán*, publicaciones en las que incluyen ilustraciones y dibujos con mensajes satíricos y críticas mordaces a la realidad que les toca vivir en ese momento. Era la realidad de Nicaragua, un país con muchos pobres y empobrecidos, que acaba de destronar al dictador Somoza y de superar una revolución. “*Fue el desafío de la fe en un contexto revolucionario*”, diría Cerezo Barredo de estos años de colaboración con los sandinistas.

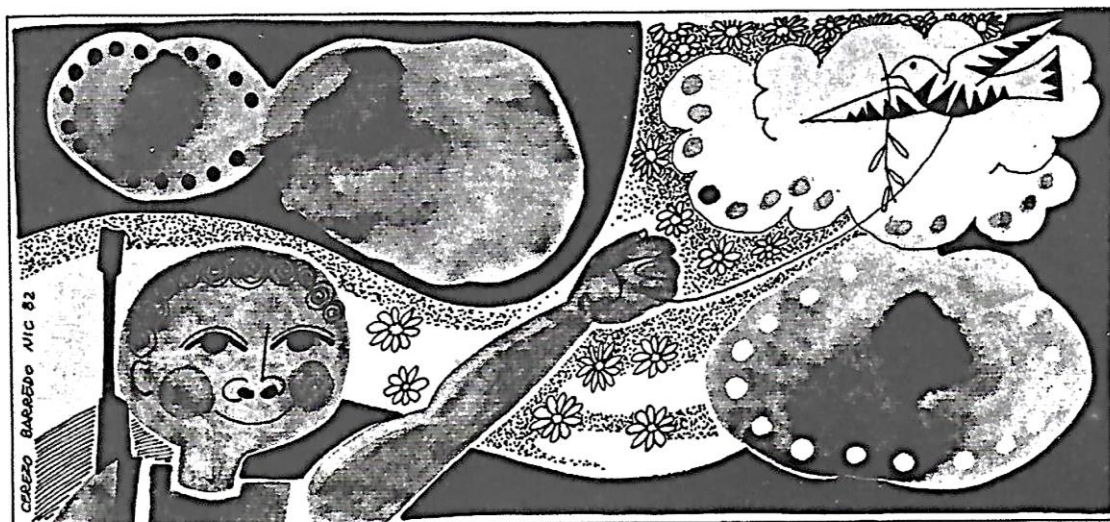
En 1978, en plena revolución falleció en Nicaragua el sacerdote misionero asturiano Gaspar García Laviana, posicionado del lado de los sandinistas y sorprendido en una emboscada por el ejército somozista. En el caso de MC, las armas contra la marginación fueron sus pinceles y la munición sus pinturas y los colores vivos y llamativos, a gusto y semejanza de la indumentaria local. Precisamente, este año 2018 se cumplen 40 años de la muerte de García Laviana y MC es el autor de la ilustración de la portada del libro conmemorativo, editado por el Foro GGL de Gijón.



IZQUIERDA: reconocimiento de colaboración con la Editorial Nueva Nicaragua en 1982. Firma el documento como Presidente del Consejo Editorial el escritor Sergio Ramírez Mercado, premio Cervantes 2018.

ABAJO: *Déjennos ser libres*, ilustración para *Lo que hemos visto y oído, apuntes de la revolución de Nicaragua*, el libro de Cerezo y Cabestrero.

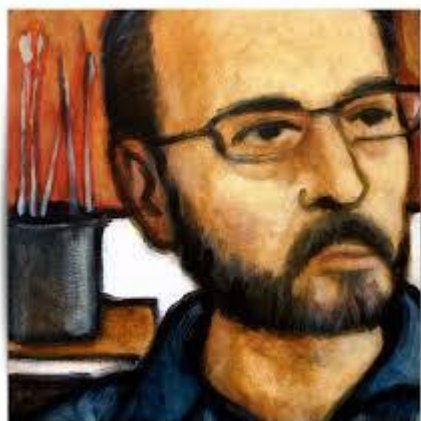
PÁGINA SIGUIENTE: *Resplandor*, ilustración de portada para *Orar la vida en tiempos sombríos*, Teófilo Cabestrero, Editorial Sal Terrae, 1986.



3. www.mcnbiografias.com

En www.mcnbiografias.com encontramos datos importantes de su biografía. Reproducimos su contenido a continuación. Fijándonos en los muchos lugares del mundo donde ha dejado sembrada alguna obra suya, podemos ver cómo es de universal Mino Cerezo.

“Cerezo Barredo, Maximino (1932)



Pintor y sacerdote claretiano español, nacido en Villaviciosa (Asturias) en 1932, especializado en pintura mural de carácter religioso, desarrollada principalmente en Latinoamérica.

Después de ordenarse sacerdote en 1957 en Santo Domingo de la Calzada (Logroño), estudió pintura y dibujo en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), en la que llegó a desempeñar la cátedra de Arte Sacro. Al mismo tiempo, asumió la orientación religiosa, como capellán, en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, desde donde incentivó el estudio y realización de proyectos de arquitectura religiosa.

Fue cofundador, junto con el dominico José Manuel Aguilar, de la revista **ARA (Arte Religioso Actual)**. De 1960 a 1969 realizó numerosas obras artísticas en **España**: vidrieras, arquitectura interior de iglesias y capillas, pintura mural y otras obras de arte sacro. Entre los murales de esos años destacan los de los colegios mayores de Jaime del Amo y Virgen de la Almudena, de **Madrid**, así como el de la capilla del Colegio Mayor Pío XII en la Cidade Universitária de **Lisboa**.

Impartió cursos de Arte Sacro y Arquitectura religiosa en **Salamanca** y **Roma** y publicó artículos en varias revistas especializadas. En 1964 formó parte del grupo organizador de la II Bienal de Arte Sacro en **León**, prologando el catálogo de la misma. En aquella ocasión

fue nombrado miembro adherido de la Comisión Nacional de Arte Sacro. Alternó ese quehacer artístico y docente con una intensa actividad pastoral entre los universitarios y como capellán del Colegio Mayor **Alcalá** del campus universitario de Madrid, y publicó el libro *Construcción y adaptación de Iglesias* (Bilbao, 1967).

En 1968 viajó a **Filipinas** para realizar varias obras en la Catedral de Basilian, pequeña isla al sur del archipiélago, entre las que destacan un mosaico, una vidriera en técnica de cemento y un *Vía crucis*. En **Manila**, capital del país, hizo su primera y única exposición con obras predominantemente de tema religioso. La experiencia de Filipinas le supuso a Cerezo un replanteamiento de su actividad sacerdotal y artística.

En 1970 formó parte de un grupo de compañeros claretianos que se fue a trabajar a **Perú**. Se apartó por un tiempo de la pintura y trabajó pastoralmente en **Juanjuí** (departamento de San Martín). Reconstruida la iglesia después del terremoto del año 1972, pintó en ella un mural de 38 x 3,10 m con el tema *Historia de la Salvación*. En su trayectoria latinoamericana, ese mural sentó las bases de lo que sería una constante en su trabajo artístico: la presencia del pueblo pobre y creyente de las áreas marginadas del continente, en su dimensión social e histórica.

El año 1977 fue muy importante para Cerezo. Realizó un curso de pastoral latinoamericana en el Instituto Pastoral de CELAM, que le dio la oportunidad de intercambiar experiencias con otros compañeros de casi todos los países de América Latina. Allí conoció a algunos destacados representantes de la teología latinoamericana. En la capilla del Instituto pintó el polémico mural *La opción de los pobres*. Ese mismo año viajó a **São Félix do Araguaia (Brasil)**, en cuya catedral pintó el mural parabólico que se encuentra detrás del altar, al que dio el título de *Conquista de la tierra acaparada*.

En 1980 pintó dos murales en la Iglesia del barrio de **Maranga (Lima)**, en los que abordó una lectura latinoamericana de las *Bienaventuranzas de San Lucas*. Un año después viajó a **Nicaragua** invitado por el Centro Ecuménico Antonio Valdivieso, y colaboró allí con el escritor y periodista claretiano Teófilo Cabestrero en la revista *Amanecer*, además de crear otras publicaciones de reflexión cristiana y carácter popular dirigidas a las comunidades cristianas.

Invitado por el escritor Sergio Ramírez se hizo cargo del departamento de diseño de la recién creada editorial Nueva Nicaragua, en la que introdujo a los jóvenes nicaragüenses en el arte del libro y el diseño. En la Nicaragua sandinista participó por primera vez en la experiencia de varios murales colectivos, hoy lamentablemente destruidos.

De 1983 a 1990 vivió en **Panamá** donde puso en marcha, junto con Cabestrero y otros claretianos, el Taller de Materiales de Evangelización, un esfuerzo de apoyo a la evangelización a través de la imagen dirigido a las comunidades eclesíásticas de base. La variada y abundante producción del Taller pronto rebasó las fronteras panameñas, difundiéndose por

América Latina y varios países europeos. Durante estos años intensificó su trabajo como muralista, al que siguió dedicándose desde su retorno a **Perú**, en 1990, hasta hoy.

Por el carácter de su obra, fuertemente influida por un talante social y religioso, es conocido como el "**pintor de la liberación**".

Su obra mural se encuentra en **Argentina, Perú, Brasil, Colombia, Venezuela, Panamá, Guatemala, Nicaragua y México**. Y en Europa, además de los ya citados trabajos, posee obras en Italia y Portugal.

Su pintura de caballete no es muy abundante, pero existen obras suyas en varias colecciones particulares de Europa y América. En cambio, sus dibujos de carácter popular y de fácil reproducción son conocidos en los más variados ambientes eclesiásticos, dada su original cesión de los derechos editoriales "al pueblo pobre y creyente de América Latina".

En el año 2005 Maximino vuelve a España, instalándose en Salamanca, desde donde atiende todas las peticiones de colaboración que están a su alcance.



4. LAS 30 MEJORES IMÁGENES DE MINO CEREZO

<https://www.pinterest.es/fervidal31/maximino-cerezo-barredo/>

OTRA URL:

https://www.google.com/search?q=maximinocerezo+barredo+pinturas&sxsrf=ACYBGNS-gzmdjON2YJcVds55Ecq05EaeR7Q:1577362017314&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=2ahUKEwiBnuW1o9PmAhXCzIUKHe6JCcoQ_AUoAXoECAs-QAw&biw=1547&bih=718&dpr=1.03#imgsrc=wCD2Ozv5FpQadM:

5. Servicios Koinonía

Otra fuente de referencia para conocer a Mino Cerezo es la Web SERVICIOS KOINONÍA de la que muchos hemos copiado las abundantísimas imágenes que el pintor o dibujante ofrecía y que aprovechábamos para nuestras publicaciones parroquiales. <http://www.servicioskoinonia.org/cerezo/>

Allí nos encontramos con

LA PÁGINA DE **CEREZO BARREDO**

Hay teólogos de la liberación... y hay "pintores de la liberación". Maximino Cerezo Barredo es uno de ellos. Sus dibujos han venido corriendo, durante las décadas pasadas, por las publicaciones latinoamericanas y pasando de unas a otras sin copyrights ni royalties, de fotocopia en fotocopia hasta desgastarse y quedar casi irreconocibles... como verdadera "propiedad del Pueblo Latinoamericano" que son. Ahora entraron en la época de la digitalización...



6. El pincel de los pobres

LA NUEVA ESPAÑA

24/03/2019

La figura de Maximino Cerezo: El pincel de los pobres



FRANCISCO GARCÍA

Sumergirse en la biografía del teólogo y artista claretiano Maximino Cerezo Barredo, “Mino” Cerezo, al que en la América de habla hispana se le conoce con el sobrenombre de **“el pintor de la liberación”**, conduce a considerar su figura como una de las más relevantes de Asturias, en el ámbito del compromiso ético y social, de las últimas décadas. Nacido en Villaviciosa en 1932, es más conocido –y reconocido– en varios países latinoamericanos que en el terruño natal, para el que ha pintado el cartel anunciador de

la Semana Santa de este año. En la región también es un gran desconocido al que resulta preciso reivindicar.

El gusto por el dibujo le viene a Mino desde niño, cuando llenaba de garabatos las páginas en blanco de los libros de su padre en Villaviciosa, lo que le costó algún coscorrón. Nació en el barrio de El Ancho y fue a la escuela con las monjas en la villa natal, alumno del colegio de San Francisco. El bachiller lo ejerció en Gijón, en el Corazón de María. De aquella época le recuerdan compañeros de pupitre, como el pintor gijonés Carlos Roces, quien habla de su humanidad y

de la calidad artística de una ingente obra **“repartida por iglesias y capillas de medio mundo”**, señala Rocés, quien agrada aún más la figura de Cerezo Barredo a la luz de su extensa labor pastoral como misionero en la selva de Perú. De su época gijonesa reconoce la influencia de otro artista singular: Rubio Camín.

La vocación religiosa surge en un campamento del Frente de Juventudes, por un capellán tozudo

La vocación religiosa le surge en un campamento del Frente de Juventudes, merced a la insistencia de un capellán tozudo. Un claretiano, Joaquín Aller, hace el resto. En 1950, cumplido con éxito el quinto curso de bachillerato, ingresa en la congregación de los misioneros de Antonio María Claret. En el seminario compagina sus dos pasiones: la fe religiosa y la pintura. Por aquel entonces, el joven Mino aún desconocía que ambas actividades –la propagación del credo de Jesús de Nazaret y el arte sacro– caminarían de la mano en el futuro, entrelazándose y reforzando una, cuando no apuntalando, la fortaleza de la otra. Pero esa simbiosis mística llegaría unos años más tarde, cuando Cerezo Barredo escuchó la llamada de los desheredados, que era un grito monumental que traían las olas desde el otro lado del mundo.



Se ordena sacerdote en 1957 en Santo Domingo de la Calzada (Logroño) y estudia pintura y dibujo en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), en la que llega a ocupar la cátedra de Arte Sacro. Le nombran también capellán de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. De estudiante en la capital entabla amistad con Kiko Argüello, que por entonces hacía profesión de ateísmo hasta su conversión en unos cursillo de cristiandad, de manera que el futuro conductor del Camino Neocatecumenal pasó del negro al blanco de manera radical: llevaba a los compañeros de estudios a rezar el rosario todos los días a una iglesia de la calle Alcalá. El padre de los “kikos”, que en su madurez será el autor de los murales de la catedral de La Almudena, recibe en 1959 el Premio Nacional Juvenil de Pintura.

Comienza a trabajar en la revista “Iris de Paz” en Madrid, con Pedro Casaldáliga y Teófilo Cabestrero. La relación con Casaldáliga, artística y fraternal, marcará su futuro y su compromiso con los pobres. Cofunda, junto con el dominico José Manuel Aguilar, la revista ARA (Arte Religioso Actual). **En la década de los sesenta firma numerosa obra artística en España: vidrieras, arquitectura interior de iglesias y capillas, pintura mural y otras obras de arte sacro.** Entre los murales destacan los de los colegios mayores de Jaime del Amo y Virgen de la Almudena, de Madrid, así como el de la capilla del Colegio Mayor Pío XII en la Cidade Universitária de Lisboa.

En ese tiempo, Mino vive como un cura, en el sentido más irónico que cultiva el refranero: profesor rodeado de jóvenes de familia bien, capellán universitario, reconocido en el mundo del arte sacro: imparte cursos en Salamanca y Roma, publica artículos en revistas especializadas, forma parte del grupo organizador de la II Bienal de Arte Sacro en León... Pero algo que no acierta a determinar le reconcome por dentro: ¿no estará sacrificando a la vocación artística su compromiso sacerdotal? El vendaval que limpia las telarañas sopla con fuerza de nordeste asturiano en un viaje a Filipinas en 1968. Monseñor Querejeta, un joven obispo claretiano de Basilan, una isla del sur del archipiélago filipino, le invita a pintar un mural en la catedral de la prelatura y lo que iba a ser una estancia de tres meses se ensancha a nueve. En ese lugar contacta por primera vez con la realidad de la pobreza y de la injusticia social. Tan es así, que al regreso pide a sus superiores que lo destinen al proyecto de abrir una nueva misión en Perú, en una zona selvática de los Andes orientales, a orillas del río Huallaga, afluente del Amazonas.

Al principio recibe la negativa pero su machacona insistencia logra la aprobación, aunque debería encargarse de formar el equipo de sacerdotes dispuesto a acometer ese empeño misionero. En la prelatura filipina deja como legado un mosaico y un vía crucis. El mosaico iba a ser un mural pero el fondo de la pared de la catedral estaba hecho de cemento y arena de mar y la sal hizo fracasar cualquier intento de pintura.

La relación con Casaldáliga, con quién dirigió la revista "Iris de Paz", marcará su compromiso

Casaldáliga ya estaba en Brasil desde 1968, en el Mato Grosso, en un viaje sin retorno y su amigo Mino seguiría sus pasos en la selva peruana. El impacto es tal que se aparta del pintor y se refugia en el misionero. Se jura que no volverá a pintar, aunque esa intención no dura mucho tiempo: hasta que ambas vocaciones se convierten en una con único fin: la defensa de la causa de los desheredados. La pintura se convierte entonces en herramienta, en arma de fuego de un proyecto pastoral. Se encuentra en Juanjuí cuando la zona resulta arrasada por el terrible terremoto de 1972. Reconstruida la iglesia pinta en ella un mural de 38 x 3,10 metros en el que relata la historia de la Salvación. Esa obra marcaría el inicio del nuevo horizonte de su trabajo artístico: la presencia permanente en su obra del pueblo pobre y creyente de las áreas marginadas. Colores fuertes, poderosos aprendidos en América Latina, como los de las telas que confeccionan las mujeres en Guatemala y Perú. Los colores de las Bienaventuranzas con el trazo firme de la Teología de la Liberación, de la que se empapa durante su estancia en esa parte del mundo, anunciando el Evangelio con las lenguas de fuego de los pinceles. Una catequesis policromada.

Después de un cuarto de siglo en Perú surge la ocasión de acudir a Nicaragua, a colaborar como antaño con Teófilo Cabestrero, como en los tiempos de “Iris de Paz”, en el Centro Ecuménico Antonio Valdivielso. Había triunfado la revolución sandinista y en esa estancia elaboraría materiales para la reflexión y formación de los cristianos comprometidos con el cambio revolucionario. Se enturbian las relaciones con la curia nicaragüense y Mino y Teófilo deciden poner

rumbo a Colón, en Panamá, donde acogidos por el obispo Ariz y el equipo misionero claretiano crean un Taller de Evangelización para las comunidades cristianas de base, donde todo el material iconográfico surge de su ingenio artístico. En ese país se establece desde 1983 a 1990. Comienzan entonces a ser frecuentes las invitaciones para pintar murales por toda América Latina y también en Europa y América del Norte. **Se cuenta obra suya en al menos 17 países de varios continentes. Los derechos editoriales de su ingente producción de dibujos de carácter popular fueron cedidos “al pueblo pobre y creyente de América Latina”.**

En 2005 regresa a España y ahora, casi nonagenario, habita la Casa de los Misioneros Claretianos de Salamanca. En esa ciudad continúa pintando y ofreciendo testimonio de su fe radical a favor de los más necesitados. Como los socialmente excluidos que su amigo Emiliano Tapia, el cura “rojo” de la barriada marginal de Buenos Aires y capellán de la cárcel de Topas, acoge en la casa parroquial cuando abandonan el presidio. Como misioneros en un Primer Mundo que se hace preciso evangelizar de nuevo.

7. Tomado de la Revista Misión Claretiana (1988-1989)

No aparece el nombre del autor. Editor de la Revista P. Ángel Calvo C.M.F.



Cerezo Barredo

Un Claretiano que anuncia el Reino de Dios con Dibujos y Pinturas

Con sus dibujos y pinturas, Cerezo Barredo anuncia proféticamente la Palabra de Dios y una teología que se divulga al servicio de la evangelización, para la fe y la liberación del pueblo pobre en los procesos históricos de América Latina hacia el Reino de Dios.

Los que conocen la creación artística saben que no es posible concebir todo lo que Cerezo Barredo está expresando en sus pinturas y en sus dibujos sin poner en ello la vida. De su dedicación personal y del desprendimiento de sus propias obras, en los años 80 puedo dar fe.

En la década de los 80, recorren el mundo en infinidad de páginas de revistas, libros y folletos, y en afiches, calendarios, láminas y tarjetas, los dibujos y pinturas que Cerezo Barredo viene creando en América Latina. Soy testigo de su obra en estos años y de esa enorme divulgación; por eso me pidió estas notas el editora de **La Misión Claretiana**.

Será necesario evocar, primero, ciertos recuerdos del itinerario de este pintor misionero. Nadie imagine que su creación de estos años surge inesperadamente.

Estas notas dan testimonio de que Cerezo Barredo (CB) anuncia el Reino de Dios con sus dibujos y pinturas, según las opciones de la Misión del Claretiano hoy. Con su arte singular, y con la sensibilidad profética que nos dicta el carisma, CB pone y da vida en el quehacer creativo, del que no suele esperarse una encarnación tan vigorosa de nuestras opciones en la vanguardia misionera.

DE UN LARGO ITINERARIO

Conocí a CB en **Madrid**, cuando era el director artístico de **IRIS, Revista de Testimonio y Esperanza**, y en **Salamanca**, cuando impartía clases de Arte en el Teologado Claretiano. De 1964 a 1970. Supe entonces de sus **estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes en Madrid** (1959-1964), donde obtuvo la graduación máxima como Profesor de Dibujo y se especializó en pintura mural, con Villaseñor, y en arte religioso. Supe de su **cátedra de Arte Sacro en San Fernando** y de sus cursos en la Universidad de Madrid; así como de sus trabajos en la **revista ARA** (Arte Religioso Actual) y en la construcción y adaptación de iglesias, asunto sobre el que publicó un libro en 1968. Supe, también, de su apostolado con los jóvenes.

Nacido en Villaviciosa, Asturias (1932), Maximino Cerezo Barredo había ingresado en nuestra Congregación en el año 50 y fue ordenado sacerdote en el 57.

Comenzó a pintar murales en sus ambientes de apostolado: **residencias universitarias** de Oviedo, Valladolid y Madrid; Colegios Mayores en Madrid y Lisboa; capilla de Chateau-sur Marne y Patronato Español en París. Expuso en el pabellón español de la **Expo de Nueva York**, colaboró en la **II Exposición**

de Arte Sacro de León, España, y fue nombrado miembro de la **Comisión Nacional de Arte Sacro**.

En 1968-1969, CB trabajó en **Filipinas**, en la catedral de Basilan, y le “conmocionó” el Tercer Mundo. Regresó a España afectado, y, en 1970, se fue a la selva del **Perú**. En la Misión de León en Juanjuí vivió diez años, (1970-1980), mientras la Iglesia latinoamericana daba sus mejores pasos, entre Medellín y Puebla, ante la emergencia histórica de los pobres. La evangelización liberadora, las CEBS, la Teología de la liberación, la opción por los pobres, el conflicto, la persecución y el martirio (la cruz)... Estas realidades las expresaba CB en sus pinturas, desde los años 70, bajo dos preocupaciones: rescatar la imagen religiosa latinoamericana y devolver a la pintura mural la función que ha tenido siempre en el lugar de reunión de la comunidad cristiana.

Sé de ocho murales de CB, en esos años. En la iglesia de Juanjuí, diseñada por él, pinta en 1974 la Historia de la Salvación sobre un muro de 38 x 3, y el mismo año, un mural en la parroquia de Arrequipa, Perú. En 1977, estudia en el **Instituto Superior del CELAM** y pinta en la capilla de ese Instituto, en Medellín, el drama pascual de Cristo y del pueblo latinoamericano. "Opción por los pobres", lo llamó el autor, quien, en el mismo año, pinta otros dos murales (Colegio Claretiano de Guayaquil, Ecuador, y catedral de Sao Felix do Araguaia, Brasil). En Chicago hace pinturas para el Centro Claretiano de chicanos, en 1978. Y en 1980, en la parroquia claretiana de Maranga, Lima, Perú, crea dos grandes murales sobre "Bienaventuranzas de San Lucas en América latina".

EN LOS AÑOS 80

En 1981, CB renuncia al cargo de Vicario Episcopal de Pastoral en la Prelatura de Moyobamba, y acude a **Nicaragua**, llamado a encaminar artísticamente varias publicaciones. Ahí emprendemos juntos la creación de unos "materiales de Evangelio". Afiches, folletos, tarjetas y estampas, en que el dibujo se hace protagonista. El texto se pone al servicio de la imagen, que muestra el Evangelio a un pueblo recién alfabetizado, más dado al arte que a la doctrina.

Ese pueblo, mayoritariamente pobre y creyente, había hecho una revolución, y su alma religiosa y la fe de muchos cristianos viven en ese proceso popular. Los "materiales de Evangelio" son servicios a su fe cristiana.

CB creaba la imagen, inculturada en los rasgos espirituales del pueblo y en sus realidades revolucionarias. Entre 1981 y 1982, creó unos seiscientos dibujos en Nicaragua, que abrieron el fenómeno de la divulgación espontánea del arte de CB en diferentes países. Llegaron, los dibujos, al profesor Hans Schöpfer, de la Universidad de Frisburgo, Suiza, y ese estudioso del arte religioso latinoamericano los calificó como **"los mejores dibujos religiosos actuales de América Latina"**.

La experiencia en Nicaragua nos hizo idear un "Taller de Materiales de Evangelización". Brindamos el proyecto a los Superiores, nos ofrecimos a iniciarlo en un medio popular de evangelización de algún país propicio, al servicio también de otras Iglesias y grupos del continente, y, en el Vicariato de Darién, el Obispo Carlos M. Ariz cmf, y el Consejo de Misión de Castilla lo acogieron. En diciembre de 1983, se abrió el Taller en Colón, (Panamá) al amparo de una pequeña imprenta del Vicariato y del generoso trabajo del Hno. Quiterio Izquierdo.

En este período, (1983-1988), tiene dos etapas el trabajo de CB. Una, de creación de dibujos en "materiales" a base de láminas, (Viacrucis, Bautismo, María, Catequesis Kuna), dos series de Carteles de Evangelio, folletos, calendarios de pared, novenas, tarjetas, estampas e infinidad de afiches pastorales. En la segunda etapa, CB entró a una creación más libre de pinturas y murales.

En estos cinco años, ha pintado trece murales. Cuatro en el Vicariato, ("La Cena" y "Pueblo-Iglesia", en Coclesito, en el Refugio de salvadoreños Ciudad Romero, "San Romero de América" y "Escenas Vocacionales", en la capilla del Seminario Menor del Vicariato). Cuatro murales en el Vicariato de Quibdó, Chocó, Colombia (La esclavitud, La evangelización Liberadora, La Misión, el Cristo Negro y las Cebs). Un Viacrucis en Perú, además de un mosaico). "Resucitado" Brasilia y "Caminhada dos Mártires" (Riberião Bonito), en Brasil. Y "Nuestra Señora de la Paz", en Buenos Aires, Argentina.

Cuantificar, (un delito contra el arte), ayuda al testimonio. Si incluimos las colaboraciones en Colombia, Perú, Nicaragua, Guatemala y Brasil, la obra de CB en estos cinco años (1983-1988) en el Vicariato de Darién-Colón-Kuna Yala,

podemos cifrarla en mil quinientos dibujos y un centenar de pinturas, (cuadros, murales y tablas).

En Brasil, Colombia, México y Chicago han reproducido algún material de este Taller, que no ha contado con medios para el servicio a otros países e Iglesias. Pero, ha seguido creciendo la reproducción espontánea de los dibujos y pinturas de CB en toda AL, y en Europa, Estados Unidos y Filipinas. CB es ya ampliamente conocido como "el pintor de la Liberación".

EXPRESION Y SENTIMIENTO

DE LA MISION DEL CLARETIANO HOY

Con sus dibujos y pinturas, CB anuncia proféticamente la Palabra de Dios y una teología que se divulga al servicio de la evangelización, para la fe y la liberación del pueblo pobre en los procesos históricos de AL, hacia el Reino de Dios.

Quien contemple los dibujos y pinturas de CB, verá la Palabra de Dios encarnada en estos pueblos. Historia de Salvación, desde la creación y el pecado, hasta la redención; del Paraíso al Reino, pasión, muerte y resurrección, pentecostés, comunidad eclesial que celebra, evangeliza y transforma la sociedad. Los Evangelios y sus protagonistas: la Trinidad, el Padre, Jesús de Nazaret, el Hijo, el Cristo, el Salvador, el Crucificado y el Resucitado, el Espíritu, María de Nazaret, del Magníficat, de Belén, del seguimiento, de la Cruz y de Pentecostés, la Madre de Jesús y de la Iglesia por obra del Espíritu. Y estos pueblos empobrecidos y creyentes. El "lugar" es determinante en la obra de CB.

CB concibe y expresa la acción de Dios que opta por los pobres, (en Jesucristo, en María y en la Iglesia, por obra del Espíritu), representándola histórica y teológicamente, proféticamente, aquí y ahora, en AL, "Lugar" histórico y teológico. "Lugar" profético.

El "lugar" desde donde dibuja y pinta CB son los pobres de estas tierras. El "lugar" hacia dónde, el Reino de Dios que aquí se inicia en la liberación de estos pobres y en la construcción de la nueva sociedad, (con corazón nuevo), hacia esa nueva tierra y cielos nuevos que esperamos donde habite la justicia, (2 Pedro

3,13). Desde los pobres de la tierra, hacia el Reino de Dios, la evangelización se hace profética y liberadora.

En las pinturas y dibujos de CB, se ven pobres concretos de concretos lugares alcanzados por el amor de misericordia del Padre, en Cristo Crucificado y en María Santísima. Los pobres, "lugar" del Dios de Jesús y de María; el Dios de Jesús y de María, "lugar" de los pobres...

Ese entrañamiento de Dios con el pueblo en AL; de Jesús y el pueblo que sufre en AL; en medio de la lucha crucial entre Reino y Anti-Reino; ese entrañamiento que CB expresa en imágenes "inculturadas", (indígenas, afro-americanos e indio-hispanos van siendo, como el pueblo, Jesús y María), es una de las causas que motiva el aprecio y la reproducción de estas pinturas y dibujos. Encarnados e inculturados, se hacen universales y están sirviendo a una gran multiplicidad de evangelizadores.

En las obras de CB, la creatividad y esa clave claretiana de "lo urgente, oportuno y eficaz", (que implica situaciones, contenidos y métodos), no son sólo artísticas, son también históricas y evangélicas, teológicas, proféticas. CB ofrece creatividad teológica y profética en sus dibujos y en sus pinturas.

Los que conocen la creación artística, saben que no es posible concebir y expresar todo lo que CB está expresando en sus pinturas y en sus dibujos sin poner en ello la vida. De su dedicación personal y del desprendimiento de sus propias obras, en los años 80 puedo dar fe.

8. Exposición en Mieres

EXPOSICIÓN



Mino Cerezo Barredo

“El pintor de la liberación”

CON LA PAZ Y LA SOLIDARIDAD

Del 18 al 28 de Noviembre de 2019

Sala de Exposiciones

Casa de Cultura de Mieres



9. En el Codema

EN LA NUEVA ESPAÑA

Semana Santa Asturias

Mino Cerezo, profesión de fe en el Codema

La obra del "pintor de la liberación" en el colegio de Gijón en el que estudió

José A. Samaniego 16.04.2019

La editorial Cubera de Villaviciosa editó a finales del año 2018 un libro escrito por Isolina Cueli de la Llera sobre la vida y obra de Maximino Cerezo Barredo, nacido en Villaviciosa en 1932 y actualmente retirado, desde el año 2005, en Salamanca. Amigo del obispo Pedro Casaldáliga, también claretiano, y de Joaquín Vaquero Turcios, cuya madre fue la salvadoreña Rosa Turcios, Cerezo Barredo, que así firma sus obras, ha pintado grandes murales en iglesias de Filipinas, Perú, Colombia, Bolivia, Brasil, Argentina, Nicaragua y Panamá.

Mino Cerezo, ordenado sacerdote claretiano en Santo Domingo de la Calzada, año 1957, se formó como pintor y muralista en las Escuelas de Bellas Artes de San Carlos de Valencia y San Fernando de Madrid. Su compromiso en la América Hispana con los más pobres y desfavorecidos le ha valido el título de pintor de la Liberación, movimiento teológico elaborado por Gustavo Gutiérrez Merino y Leonardo Boff. Tres vocaciones: sacerdocio, arte y América, convivieron fundidas en fuerte de la personalidad de Mino Cerezo Barredo.

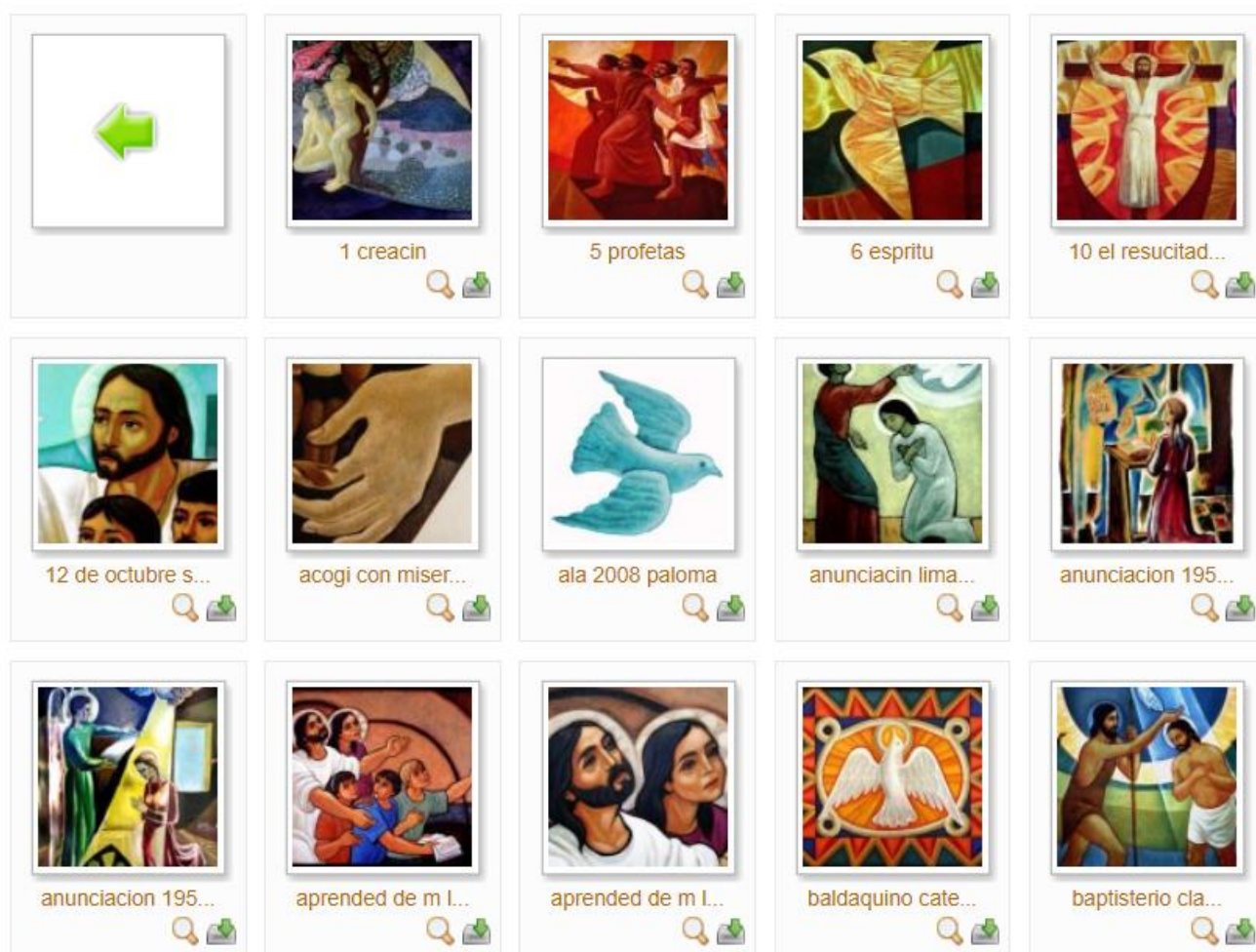
Hay cinco obras de Mino Cerezo en el colegio Corazón de María (Codema), donde estudió el Bachillerato. Una está en la sala de profesores, donde un maestro abre una ventana para que los niños alcancen un libro de estudio. Las

otras cuatro se ubican en las dos capillas del alumnado que tiene el colegio. Dos de ellas se refieren al obispo fundador, San Antonio María Claret, a quien pocas veces representó en sus murales americanos. Otra presenta a unos chicos con instrumentos musicales ante Jesús y María. Y otra interpreta la llamada de Jesús a los discípulos. Es curioso constatar que casi todos los rostros de sus personajes llevan marca indígena. Hasta un gigantesco Jesús Crucificado indígena pintó en el mural de la Iglesia de San Juan, en Iquitos, Perú. Otro de sus murales se encuentra más cerca, en la Ermita Ecuménica del Albergue de Peregrinos del Camino de Santiago, en Güemes (Cantabria).

El estilo pictórico de Cerezo Barredo, **siempre figurativo** -aunque últimamente también hace **abstractos**- se basa en un dibujo muy preciso en contornos, color intenso y obtención de volúmenes mediante colores más suaves en armonía con el color principal de las figuras. Además de los rostros indígenas, sus personajes, aún en obras de pequeño tamaño rebosan fuerza vital y están pidiendo un espacio mayor.



10. EN LA WEB DE PASTORAL SALESIANA



Mino Cerezo Barredo, cmf



Ser sacerdote

Cuando un anciano obispo misionero retirado me impuso las manos y me “hizo” sacerdote, yo estaba inocentemente lejos de pensar que en realidad **ser sacerdote es algo que se va recibiendo y haciendo poco a poco, día tras día**. Y que el rito de la llamada “ordenación” es sólo una especie de empujón -solemnemente sacramental— para empezar a caminar por un camino que la vida te va mostrando lleno de sorpresas, de cuevas y barrancos, de luces y sombras, intentando armonizar cualidades, otras tendencias que descubres en ti y otras profesiones. Y hasta alternando fidelidades e infidelidades.

El reiterado “sacerdote para siempre” que te inculcaban sobre todo en las últimas etapas del seminario parecía ser algo conclusivo, esencial y perfecto, que recibirías en bloque ritualmente, y de cuyo hilo tendrías que ir tirando para deshilvanar el ovillo. La dimensión procesual que cada uno tendría que descubrir por su cuenta y no poco riesgo, no recuerdo que fuese mencionada.

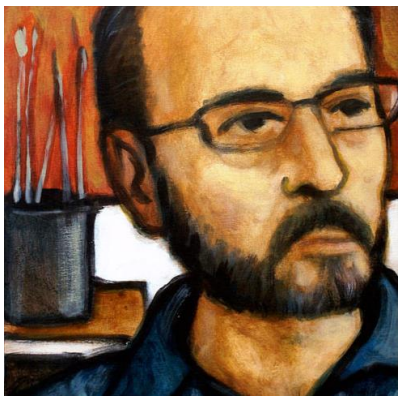
Mirando hoy hacia atrás, lo que con más claridad percibo es que cada coyuntura, era un comenzar de nuevo. Que nada estaba hecho de una vez para

siempre. Si aún te sentías ligado a las promesas hechas un día, **ibas haciéndote cura en el trajín existencial de las cosas, de los tiempos y lugares, de las historias mil de las gentes, del pueblo, de los compañeros, de la Iglesia.** Del mundo. Allí quedaba en el anaquel de las esencias el lejano día de la imposición de manos. El empujón primordial. La existencia concreta, sacramento último de la presencia del Dios de la vida y de su Cristo resucitado, es la que te hacía revivir -si aún es posible hablar así-la gracia recibida...

Como te inculcaron que habías sido elegido y consagrado -ordenado- para realizar mediante una especial intervención de Dios, cosas que no podían realizar los laicos, **te sentías ya diferente, separado, perteneciendo a otro orden.** Hasta tenías que vestir de una forma peculiar, al menos en las celebraciones de la liturgia. Tenía que quedar claro a todo el mundo que formabas parte de una clase (un orden) especial dentro del pueblo de Dios. La larga etapa de formación y adoctrinamiento en el seminario te había marcado psicológicamente ya antes de ser “ordenado”. Uno va adquiriendo ese aire especial de los curas, esas maneras, el modo de hablar, los gestos, las miradas...¿Elegido para ser diferente entre los que el bautismo hace iguales y sin distinción alguna?

En el proceso de hacerse uno sacerdote como a golpes, con la gente y el diario vivir, **van diluyéndose las fronteras entre lo sagrado, lo que viene de arriba, y lo profano, lo que está abajo.** Uno se va dando cuenta de que existe antes que nada una misteriosa unidad. Y se comienzan a relativizar los dualismos... Es curioso que haya recordado más de una vez en mi vida aquella frase, me parece que paulina en su origen, “ya todo es gracia”, que apunta Georges Bernanos al final de su Diario de un cura rural. Y no deja de sorprenderme ahora, que el drama de un hombre marcado y sin duda santo en su desgarrada humanidad-que leí precisamente el último año de seminario, cuando me ahogaba en un mar de dudas e indecisiones, me animase a dar el paso. Al final descubres que **tu identidad depende por un lado de ese Dios de Jesús que anda mezclado en la vida de la gente y del otro de las muchas personas que a veces sin saberlo se mezclan silenciosamente con Dios.** Estructura vital de puente entre las orillas de un mismo río. **Y esa conciencia te ayuda a no pasar nunca jamás de largo ante el ser humano roto y apaleado** como dijo Jesús que hicieron los dos clericales personajes de su famosa parábola.

12. Colaboración en el libro *GASPAR GARCÍA LAVIANA visto desde Asturias.*



Autoretrato

En la revolución de Nicaragua

En la revolución de Nicaragua Llegué a Nicaragua después del triunfo de la Revolución Sandinista. Gaspar ya había caído en combate a manos de la Guardia Nacional somocista, el 11 de diciembre de 1978, entregando su vida por el pueblo con el que se comprometió hasta la muerte. Era la hora de arrimar el hombro a la reconstrucción de Nicaragua.

Estuve en la tierra de Sandino y Carlos Fonseca de 1980 a 1982. Acompañando a Teófilo Cabestrero, compañero claretiano, invitados ambos por el Centro Ecuménico Antonio Valdivieso (CAV) para prestar servicios de reflexión y apoyo a los miles de cristianos que participaban en el proceso popular revolucionario. —Entre cristianismo y Revolución, no hay contradicción‖ se repetía con frecuencia. El nombre y el testimonio del comandante P. Gaspar García Laviana (más que comandante —Martín‖) seguían siendo venerados por el pueblo que no olvidó su entrega coherente y generosa.

Para mí, lo que inicialmente fue un compromiso sólo con el CAV se amplió luego, invitado por altas instancias del Gobierno Revolucionario, con mi participación en los primeros pasos de la Editorial Nueva Nicaragua, de la que fui cofundador, con otros compañeros latinoamericanos, encargado del Departamento de Diseño.

En Nicaragua comencé a vislumbrar un horizonte más amplio —el de la Patria Grande— para mi vida sacerdotal y como artista —pintor de la liberación—, como dieron en llamarme más tarde amigos brasileños.

El contacto con el internacional equipo del Centro, con los compañeros latinoamericanos de la Editorial, con los varios escritores latinoamericanos que la visitaban, la amistad con los compañeros laicos y sacerdotes con los que compartí ideales y tareas, los casi diarios encuentros de los que llamábamos —análisis de coyuntura—, las eucaristías compartidas en las casas, todo decisivo.

Con Teófilo creamos desde el CAV la revista Amanecer. Y con María López Vigil, —Mañá— para los amigos, el periódico popular El tayacán. Una foto histórica: primer número de El tayacán.

Primero derecha Maximino Cerezo y a continuación María López Vigil. Después de dos años de colaboración, intensas vivencias e innumerables tensiones a nivel eclesial, dejé Nicaragua, para continuar apoyando la Revolución y los movimientos populares de América Latina desde el proyecto del Taller de Materiales de Evangelización. Con sede en Colón, Panamá y vinculado al Equipo claretiano de Costas Abajo.

Ya la sangrienta contrarrevolución financiada y sostenida a nivel internacional por los Estados Unidos de Norteamérica había comenzado sus criminales ataques desde la frontera con Honduras.

Teófilo y yo quisimos recoger nuestra experiencia con el pueblo nicaragüense en el libro Lo que hemos visto y oído, apuntes en la revolución de Nicaragua, que editó Desclée de Brouwer, Bilbao, 1983, con la mayoría de los dibujos que realicé esos dos años. Lamentablemente los ejemplares que aún quedaban almacenados en la editorial fueron destruidos en la inundación de Bilbao en agosto del mismo año.

Veníamos – escribimos en la Presentación— de —una Iglesia abierta en el Vaticano II a los gozos y esperanzas de los pueblos. Era la Iglesia latinoamericana bautizada por Medellín como liberadora en Jesucristo, que resucitó y mueve a los pobres con su Espíritu en la dirección de su pascua liberadora. Era un despertar: —el amanecer dejó de ser una tentación, había dicho el comandante Tomás Borge.

Pero América Latina pagó un cruento precio por ese despertar. —Como siempre, el precio lo fijaron los poderosos en la economía y en las armas protectoras de la economía, de fuera y de dentro. Y como siempre el alto precio se lo impusieron al pueblo y lo tuvieron que pagar también los miembros de la Iglesia que se encarnaban en el pueblo, Martirologio de la liberación.

Y entre esa multitud innumerable de vidas entregadas la del Padre Gaspar García Laviana, —vuelo cortado por la muerte. Fue la hora de un alumbramiento liberador, camino de la plenitud de la Historia... que va siendo, pero todavía no. Esa paz del Reino, le decía en su poema Casaldáliga a Gaspar, —que se aplaza tanto. Y le rogaba: ...”Cuida de Nicaragua, todavía en combate. No dejes que tu sangre se marchite en el cáliz (rajado) de tu Iglesia”. Maximino Cerezo Barredo, claretiano Salamanca, 2017

13. Entrevista en RELIGIÓN DIGITAL

José Manuel Vidal, 12 de noviembre de 2012



"El lenguaje de la liturgia sólo lo aguantan los viejos, a los jóvenes les es totalmente ajeno"

Maximino Cerezo: "Los profetas se dan fuera de la estructura eclesial"

"La gente pide que haya más vocaciones, pero el seminario es una institución obsoleta"

[Maximino Cerezo](#) es un teólogo y artista de la Liberación consagrado. Es claretiano y tiene su obra repartida por medio mundo, pero afirma que América Latina **"le dio la vuelta"**. Amigo de Pedro Casaldáliga, destaca de él su "fe radical, no teórica", y asegura que "los profetas se dan fuera de la estructura eclesial".

Gran conocedor de Latinoamérica, Maximino opina que **"el nivel cultural de Hugo Chávez es superior al de muchos jefes de estado de Europa"**. Y para el viejo continente desea una renovación litúrgica: "La gente pide que haya más vocaciones, pero el seminario es una institución obsoleta".

¿Cómo surgió tu vocación por la pintura? ¿Desde pequeño?

Bueno, sí. De chiquillo hacía garabatos con más o menos éxito. Luego estudié el bachillerato religioso en Gijón, donde había un ambiente artístico bastante importante, propicio para desarrollar arte. Empecé a pintar como aficionado, y seguí trabajando con los claretianos.

¿Te diste cuenta de tus cualidades desde niño?

Me atraía pintar. Era el encargado de destrozar los libros de mi padre haciendo dibujos en las páginas blancas. Era una afición que luego se fue consolidando. Cuando estudié Teología descubrí que era un mundo que me fascinaba. Ahí entré en contacto con varias revistas, con los dominicos de Francia...

¿Tu vocación religiosa surgió después o al mismo tiempo que la vocación artística?

No tiene nada que ver. Mi vocación religiosa surgió en un campamento de Juventudes, hablando con un cura capellán que me empezó a dar la tabarra. Me hizo pensar un poco, y luego me decidí. La verdad es que a lo largo de mi vida he querido compaginar las dos vocaciones.

¿Y crees que lo has conseguido?

Por lo menos lo he intentado. No es fácil. Me ha costado disgustos, porque he hecho **coincidir las dos vocaciones en el mundo de los pobres, de la Liberación**. Y eso me ha dado una oportunidad que no todos los artistas han tenido. Ser sacerdote y sentir la llamada del mundo de los pobres, y sentir que, procediendo de un mundo rico como es el europeo, optas por el mundo de los pobres, y quieres transmitir lo que está sucediendo en ese mundo... para mí ha sido muy importante. **Yo antes de ir a América pintaba como pinta toda la gente de aquí:** cosas muy aéreas, el color y los temas muy a la Europea... Hasta que el mundo de América Latina me dio la vuelta.

¿En la época de Europa coincidiste con Kiko Argüello?

Sí, los dos estábamos haciendo Bellas Artes en la misma época. Yo era de un curso y él de otro, pero nos juntábamos. **Ahí se produjo el cambio de Kiko Argüello, que aparecía ante los alumnos como un ateo,** hasta que fue a hacer cursillos de cristiandad y los cursillos le cambiaron totalmente. Entonces llevaba

a todo el mundo a rezar y a hacer vía crucis a todo el mundo a una iglesia que hay en la calle Alcalá.

¿Pictóricamente era bueno?

Sí. Ahora se ha metido en esas cosas bizantinas, a reproducir iconos... Era buen pintor, pero reproducir ahora en las pinturas religiosas las formas de los iconos, me parece que es estar fuera de época. **Es una pintura que no representa en absoluto al mundo de los pobres.**

Sin embargo, Rupnik también va en esa línea de pintura angelical casi desencarnada.

Sí, desencarnada. Estuvimos un tiempo trabajando juntos, pero luego nuestros caminos fueron muy divergentes. **Para mí América fue vivir y nacer de nuevo.**

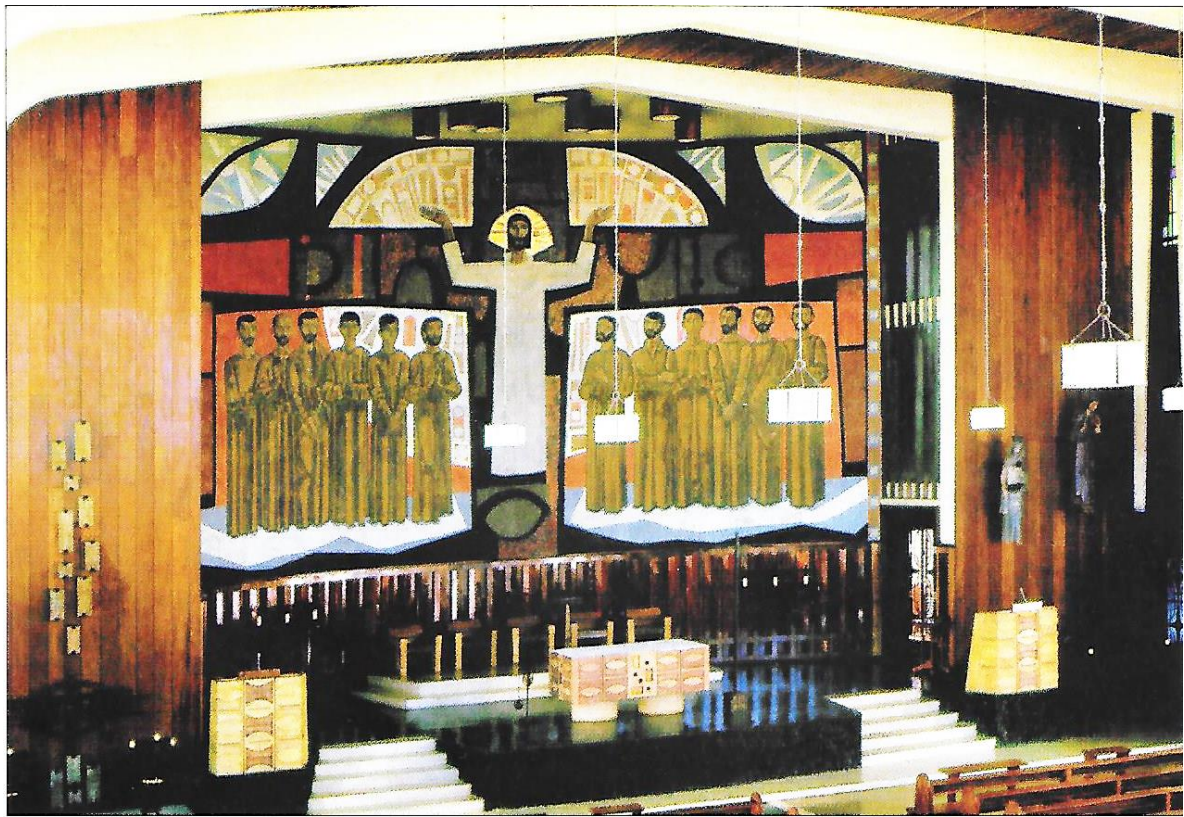
¿Pero te convertiste al mundo de los pobres en una experiencia que hiciste en Filipinas?

Sí. Bueno, todo el mundo siempre se está convirtiendo. Yo tuve **muchas conversiones en mi vida**, pero una de ellas fue, efectivamente, en una isla del sur de Filipinas muy chiquitita. En una tarde le das la vuelta a todo el perímetro de la isla. Ahí fui invitado por el obispo de la diócesis o de la prelatura, que vino por España cuando yo estaba haciendo Bellas Artes. Me invitó a pintar y a hacer unos trabajos en una catedral que estaba construyendo, entonces fui inicialmente por tres meses, pero la cosa se prolongó y estuve más tiempo allí. Entonces estaba **viviendo como un cura**, en el peor sentido de la palabra: estaba en un colegio mayor de director espiritual, tenía mi coche particular, era profesor de Bellas Artes, capellán y profesor de arquitectura... en contacto con los universitarios hijos de papá, pero **en un ambiente en que ya se notaba el cambio respecto a España**, donde los grises entraban en la universidad y en los colegios a fichar a la gente. Entonces, fue un salto muy importante.

¿En esa catedral sigue su pintura?

Es un mural-mosaico. **Iba a hacer una pintura, pero fracasé porque el fondo de la pared estaba hecho de cemento y arena, pero arena con sal del**

mar. Y no pudo ser. Entonces lo convertí en un mosaico y también hice las vidrieras y un vía crucis.



Filipinas 1968.
Mosaico en el presbiterio de la catedral de Ciudad de Isabela, Basilan

¿Y la conversión definitiva a los pobres entonces fue en Latinoamérica?

Cuando yo vivía aquí estaba dándole vueltas al tema de la universidad. "Esto no es para mí", me decía. Ante el mundo, me preguntaba qué hacía yo perdiendo el tiempo con esos chavales que me llamaban por la noche porque tenían la duda espiritual de si es pecado besar a la novia. O eso, o me hablaban de masturbación. Sin ningún tipo de interés social. Cuando yo vine de Filipinas, la provincia acababa de aceptar una zona muy abandonada en la zona del sur de Perú, en la selva. Pero no había gente. **Los que lo llevaban querían dejarlo, entonces el obispo fue a Roma y habló con los claretianos**, y ellos empezaron a distribuir a sacerdotes y provincias. Pero tampoco encontraban gente. Entonces yo fui y dije que quería ir, y en principio me dijeron que no, que yo estaba en la universidad, que era el menos indicado para ir... Insistí, y al final me encargaron buscar más gente.

Me mandaron por las casas, por los colegios, a buscar gente joven... Fui a hablar con ellos y conseguimos un equipo de seis. Nos fuimos a Cóbreces e hicimos un retiro allí. Entonces **era el año 68, cuando tuvo lugar el encuentro de Medellín, tan importante. En ese mismo año se fue al Mato Grosso Pedro Casaldáliga.** Y dos años más tarde fui yo a América Latina.



¿Con Pedro siempre tuviste una química especial?

Sí. Somos de provincias diferentes, él catalán y yo del norte, pero trabajamos juntos en una revista¹ de testimonio de la que Teófilo Cabestrero era el redactor jefe, Pedro el director y yo el director artístico. Estuvimos en el mismo equipo trabajando durante 3 o 4 años, y de ahí surgió una relación muy íntima y personal, muy fraterna. No sólo como la de dos frailes que se conocen, sino algo más profundo: amigos que coinciden en muchas cosas. **Para mí fue muy importante el testimonio de Pedro, y la llamada de América puede que en parte venga de ahí.**

¹ Ya en el año 1960, recién ordenado sacerdote (1957), comienza la colaboración entre estos tres importantes personajes de la Iglesia católica progresista trabajando juntos para **Iris, revista de testimonio y esperanza.**

¿Coincidíais incluso en la vena artística? ¿Tus pinturas podrían complementar sus poesías? ¿Hay una especie de simbiosis?

Sí, hay una relación especial. El primer libro de poesía que sacó se lo ilustré sin tener idea de cómo era Brasil. Pero a través de sus propios poemas, cuando posteriormente conocí Brasil, me di cuenta de que había tenido bastante visión intuitiva de lo que era el mundo donde se movía **Pedro Casaldáliga**.

¿Qué tiene Pedro para seducir tanto?

Una enorme personalidad y una **fe radical, no teórica**. Una fe **de compromiso profundo con la pobreza** personal y con la pobreza como solidaridad con el mundo de los pobres. Y con las causas de América Latina y el mundo de la Liberación. Pedro se identificó totalmente con ello.

¿Por qué ya prácticamente no hay gente como él, no hay profetas?

Pregúntale al Espíritu Santo. Aunque no sé si va a responderte. Se acaban los profetas. Saldrán, supongo, de otro momento histórico, porque si creemos en el Espíritu Santo, **no va a dejar a la Iglesia así**. Pero **este momento es anti profético**. Ahora estamos en la segunda esclavitud del Pueblo de Dios, la Babilonia. ¡Y la gente sigue pidiendo vocaciones, que vayan al seminario! **Cuando el seminario es ya una institución obsoleta, acabada. Meter a la gente en el seminario es negar el profetismo**. Los profetas se dan fuera de la estructura eclesial.

¿Cómo se puede cambiar esto?

No lo sé. Pero tengo esperanza de que se cambie.

En la época de Pío XII estábamos peor que ahora, y de pronto vino un Papa que lo puso todo patas arriba. ¿Habrà que esperar a que pase otra cosa así?

Sí. El Espíritu sopla cuando quiere y donde quiere, nadie sabe a dónde va. Cuando más preocupado estás, aparece de pronto.

¿Qué quieres transmitir con tu pintura?

El color fuerte lo aprendí del mundo latinoamericano, muy diferentes a los grises o los ocres que yo utilizaba aquí. Esos colores puros y vivos los aprendí a

utilizar en América Latina, como los utilizan las mujeres que hacen telas en Guatemala. Lo que yo quiero transmitir con la pintura es un modo de ser de Dios que se concreta en la humanidad de Jesús de Nazaret. **No es un Dios lejano o ausente, sino un Dios que se humaniza en Jesús.** Pero no para toda la humanidad en general, sino a partir de la opción por los pobres.

¿Un Dios al que se le ve en tu pintura incluso sufrir y llorar como los pobres?

Claro. Jesús estaba continuamente anunciando la Pasión a sus discípulos y ellos no lo entendían, y además tenían miedo a preguntar. **Lo que yo intento transmitir es la situación pascual del pueblo latinoamericano: entre la vida y la muerte.** Una muerte que lleva a la resurrección, como de hecho el pueblo latinoamericano está resurgiendo tantas veces. La sangre de tantos mártires causados por la persecución de tantas dictaduras militares está produciendo una serie de grupos pequeños, **pequeñas comunidades eclesiales de base** que están repartidas por todo el territorio latinoamericano, quizá con otro nombre (grupo de reflexión, comunidad cristiana...), que están retomando la bandera que llevaban en la mano los que empezaron la lucha.

¿O sea que no es verdad lo que nos dicen a veces de que se ha muerto la Teología de la Liberación?

No.

¿Podría decirse que, por el contrario, está fructificando la liberación de los pueblos, por ejemplo, frente a Norteamérica?

Sí. Pero de manera diferente al concepto de liberación que teníamos en los años 60 o 70, que era más bien la liberación del problema económico de la gente, la pobreza material. **El mundo de la Teología de la Liberación se ha ampliado entre los indígenas, el pueblo afro-americano, las mujeres... El mundo de los pobres no se acaba en el límite económico.**

Evo, Lula, Chávez... ¿emergen de ahí, de ese mismo magma?

Lula sí. Y Chávez también. Y Correa. Correa tuvo mucho contacto con los pensadores latinoamericanos de Ecuador, y con el mundo teológico de Europa. Chávez es de los jefes de estado más intelectuales que tenemos actualmente en

América Latina. Su cultura es superior a la de muchos jefes de estado de Europa, como la de Fidel Castro.

Pero en Europa se le da un tratamiento completamente opuesto.

Claro, pero, ¿quiénes le tratan así? **Los que tienen intereses. Económicos, normalmente.** Mira cómo tratan también al pobre Evo, que es un tipo de mucha categoría. Lo mismo que hacían con el mexicano de Chiapas, el subcomandante Marcos: tratarlos de locos. Así nos luce el pelo a los europeos.

¿A dónde vamos, tanto a nivel social como eclesial? ¿Cuáles crees que son las tendencias?

Creo que vamos hacia **pequeñas comunidades** que vivan intensamente la fe a través de un proceso de conversión. Con un compromiso de **vida austera**, con el horizonte **ecológico** que hemos descuidado durante mucho tiempo. Creo que **vamos abandonando el triunfalismo del cristianismo** como régimen de Constantino, para llegar a la pequeña semilla que decía Jesús, que va a crecer pero sin pretender más cosas.



¿Hemos perdido la batalla cultural, de la belleza, de la literatura...?

Nuestra forma de hablar es totalmente incomprensible para el mundo de hoy. Con los conocimientos astronómicos que tenemos, ¿qué

significa eso del "Dios de arriba"? Hay un lenguaje que manejamos en la liturgia y en las eucaristías que es totalmente ajeno a las generaciones jóvenes. Los viejos lo aguantan, pero son los únicos. Hay sacerdotes (no son los del Opus ni los Legionarios) que acompañan al pueblo, y que van haciendo que la gente mayor salte de la época del catecismo a una visión post-conciliar. Y van entrando poco a poco.

Yo colaboro con **Emiliano Tapia**, que es un párroco de aquí de Salamanca que lleva un barrio popular y dos pueblitos rurales. Estamos intentando formar a un grupo de adultos en una visión diferente. Así he encontrado, aquí, un ambiente muy similar al de América Latina. Pero es muy especial. Emiliano Tapia no se parece a la mayoría del clero de Salamanca. Trabaja en la cárcel, lleva a su casa a los internos que están en régimen de tercer grado, da de comer a unas 20 personas sin papeles (latinoamericanos, nigerianos, árabes...). **El mundo de los pobres también está aquí, y también es un desafío.**

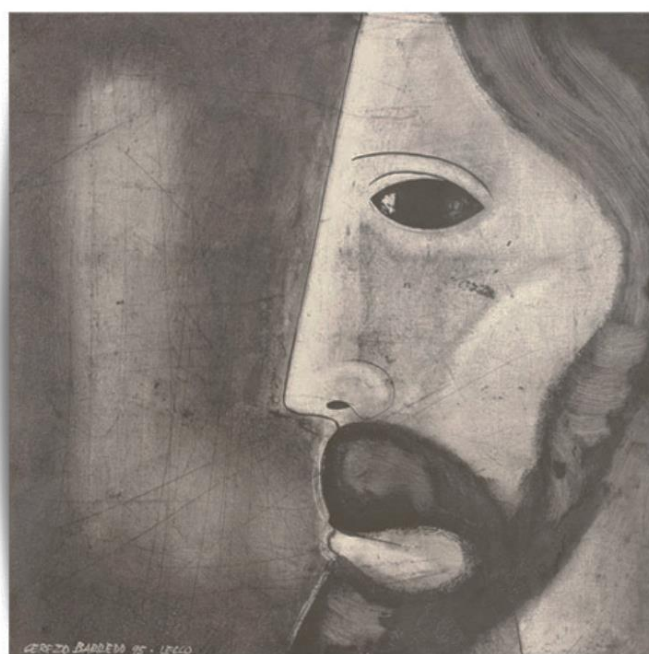
A parte de esa labor catequética y solidaria, ¿sigues pintando?

Sí. Acabo de hacer un cuadro para uno de esos pueblos rurales. En lo último que estoy pintando los personajes tienen rasgos un poco mestizos.

¿Ya te vas acercando a Europa?

Un poco. Pero **todavía sigo pintando muchas cosas para América Latina.**

14. Un sito Web italiano <http://www.minocerezo.it/uomo.html>



CERRETO BARREDO
CERRETO BARREDO

Autobiografia

Intervista da dvd

Intervista di Angelo Cupini. 1995

Il pittore della liberazione

Studi e approfondimenti

Il libro

Parole di Mino

La casa abitata

Rassegna stampa

Libero utilizzo delle opere

Photogallery

un uomo
le sue opere

15. AUTOBIOGRAFÍA

Maximino Cerezo Barredo

<http://www.minocerezo.it/uomo.html>



Para un pintor es muy difícil hablar, es más fácil comunicarse a través de imágenes. Sin embargo, en algunos momentos el artista debe ser capaz de explicar, comunicar cuáles son las raíces, las fuentes de su arte, cualquiera que sea este arte: pintura, poesía, música, para comunicar exactamente los caminos que toma para llegar a esta comunicación. Creo que la obra de arte no se limita a un solo sentido, sino que puede entenderse de varias maneras. En este sentido, los latinoamericanos son maestros en la interpretación, en el reconocimiento en la obra de arte de los significados que van más allá de las intenciones comunicativas del artista.

En Latinoamérica

He estado en América Latina durante 25 años, donde fui con la intención explícita de no pintar más, dejando mi experiencia docente previa en Madrid, quería estar allí solo como sacerdote. Esta decisión puede ser sorprendente, pero nació **en el 68** de una experiencia en la catedral de Basilan en el sur de Filipinas, donde tuve la oportunidad de conocer el tercer mundo, un tercer mundo

doloroso y sufriente, y donde me di cuenta que había valores que superaban los valores del arte con los que me había alimentado hasta ese momento.

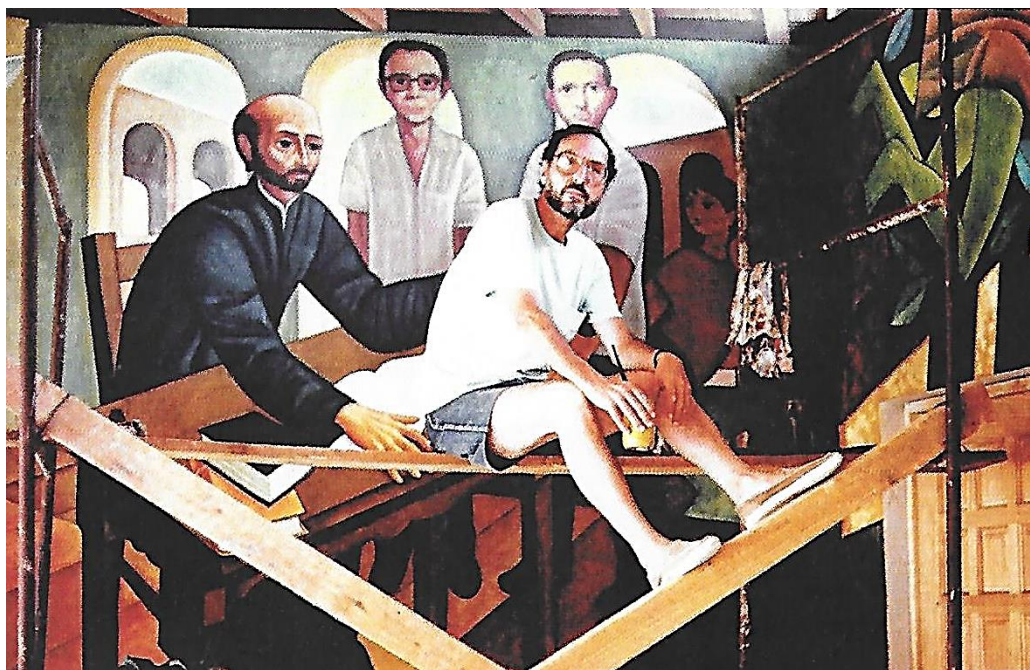
En los **años 70 fui a Perú** donde fundé la Misión de los claretianos en un área del bosque peruano en el departamento de San Martín, cerca del río Huallaga, un afluente del río Amazonas. Después de dos años hubo un fuerte terremoto y la iglesia de esa comunidad, una iglesia hecha de barro, se derrumbó. Estaba a cargo del diseño de la nueva iglesia, diseñé un gran espacio para una pintura. Hice 130 metros cuadrados de pintura de pared, mucho más que el proyecto inicial, en esa iglesia en el bosque de Juanjuí sobre el tema de la salvación. Algo sucedió que influyó en mi trabajo de pintura posterior en América Latina. En ese momento, les digo: un día entré en la iglesia y vi a una anciana que miraba con los ojos, toda la pintura mural, pasando de la imagen de Adán y Eva a través de la imagen del pecado original, del pueblo rebelde, de los profetas, del tema de María, del Cristo resucitado, hasta una anciana que mira a un niño muerto en su pequeño cofre. Frente a esta imagen, la mujer cayó de rodillas, encendió una vela y permaneció rezando ante la imagen de la madre con su hijo muerto. Este hecho me reveló dos aspectos fundamentales: la diferente cultura religiosa que existe entre nosotros y nuestros hermanos latinoamericanos, la gran fuerza que puede surgir de una imagen. Me di cuenta de que esta persona, a través del poder de las imágenes, podía ponerse en contacto con el mundo religioso y, por lo tanto, con Dios. Este hecho fue importante para mí para descubrir que nuestro Dios no solo se revela en la historia general de los grandes hechos, sino en la historia de la vida cotidiana de las personas.

Por este hecho decidí volver a la pintura. Descubrí que si bien las palabras se desgastan rápidamente cuando se usan, esto no sucede en las imágenes.

En nuestra cultura occidental que tiene orígenes grecorromanos, estamos acostumbrados a trabajar intelectualmente con conceptos. Para los hombres y mujeres latinoamericanos, por otro lado, existe una mayor facilidad para comprender las imágenes y entrar en la realidad a través de las imágenes en lugar de desarrollar intelectualmente los conceptos. Entonces **descubrí el mundo de la imagen como la herramienta más adecuada para comunicarse con estas personas de Perú y el área del Amazonas.**

En la revolución nicaragüense

En **1980** abandoné Perú para responder a la invitación que me hicieron los cristianos de **Nicaragua** del Centro Ecuménico Valdivieso. Fue el desafío de la fe en un contexto revolucionario y durante dos años les ayudé a reflexionar y colaborar en este proceso a través del desarrollo de folletos y la creación de imágenes para su publicación.



Haciendo un mural en la Universidad Centroamericana. Managua

En Nicaragua descubrí otro hecho muy importante, que el arte puede ser no solo un testimonio del artista que comunica valores, sentimientos a través de imágenes a la gente, sino también un instrumento para que la gente sea testigo de su proceso histórico de cambio y evolución.

Este hecho que descubrí en Nicaragua, que es un país que amo mucho, fue tan fuerte para mí que caracterizó todo mi trabajo artístico en los años entre 80 y 90.

Me di cuenta, con mis compañeros, que en el proceso de cambio histórico, que estaba teniendo lugar en América Latina, se estaba desarrollando un proceso que llamaría "Pascua del cambio", por el cual todos los años de sufrimiento, muerte, padecimientos que habían caracterizado la historia de estos pueblos, sin

embargo, no habían disminuido la fuerza, la esperanza en un mundo nuevo, en un mundo diferente, en una posibilidad que aún podría ocurrir, de esas personas.

Por lo tanto, continuó en mis trabajos básicamente para tratar con la dialéctica muerte-vida. La muerte, que es un proceso constantemente presente en la historia de los pueblos de América Latina, causada por el olvido de la parte más pobre de esta sociedad en los planes de los gobiernos. En América Latina llamamos a los pobres "empobrecidos" en el sentido de que esta pobreza es causada por la negligencia y el olvido de los diferentes gobiernos. Enfatizo este aspecto negativo de la muerte, porque quiero aclarar que para las personas, el sufrimiento, la muerte, el dolor no son necesariamente experiencias negativas, ya que llevan dentro de sí mismos la semilla de la vida y la esperanza en una perspectiva diferente. De hecho, los pueblos de América Latina se enfrentan a la muerte con cierta alegría, o al menos con la esperanza de que la muerte no sea un paso definitivo en la vida de una persona.

Quiero pintar la historia, porque creo que es en la historia donde nuestro Dios está encarnado. Esta historia está construida por nuestra gente en una continua dualidad entre la muerte y la vida, entre el fracaso y la esperanza, entre la fuerza y el deseo de cambio.

Detrás de este esfuerzo quiero subrayar la búsqueda de una imagen que sea menos culta pero más cercana al alma latinoamericana; la imaginación de un pueblo que, a través de un proceso de conciencia, se convierte en el autor de su propia historia. En nuestras iglesias latinoamericanas hay imágenes traídas por misioneros que son muy europeas y que son ajenas a la cultura indígena o afro-americana. Me hubiera gustado volver a proponer lo que sucedió en África, donde ha habido una mayor reinterpretación en una clave africana del mensaje cristiano. Esto puede demostrar que la religión, en algunos momentos, **puede ser un instrumento de opresión de su propia cultura, lo que, por lo tanto, no permite expresar la verdadera naturaleza cultural de esa gente.** Por esta razón, me esfuerzo por pintar a Jesús cercano a la cultura indígena, a la cultura mestiza; pintar a María como si fuera una mujer del pueblo latinoamericano. Las personas cuando ven estas imágenes, no aceptan inmediatamente este tipo de propuesta, necesitan reflexionar sobre su cultura antes de aceptarlas completamente. Cuando esto sucede, realmente aceptan estas imágenes que no tenían.

Por lo tanto, el contenido de mis obras ha seguido este camino del que les he hablado, pintando en varios lugares de América Latina, especialmente en Brasil y en particular en la Prelatura de San Félix, donde hay un obispo que es nuestro compañero claretiano: Pedro Casaldáliga, con quien desarrollamos un tema para pintar la nueva iglesia. Los temas característicos de esta tierra aparecen en estas pinturas: el martirio, la lucha por la tierra (que todavía es muy fuerte en todo Brasil y en particular en esta Prelatura de San Félix) y el tema de María

Una obra colectiva

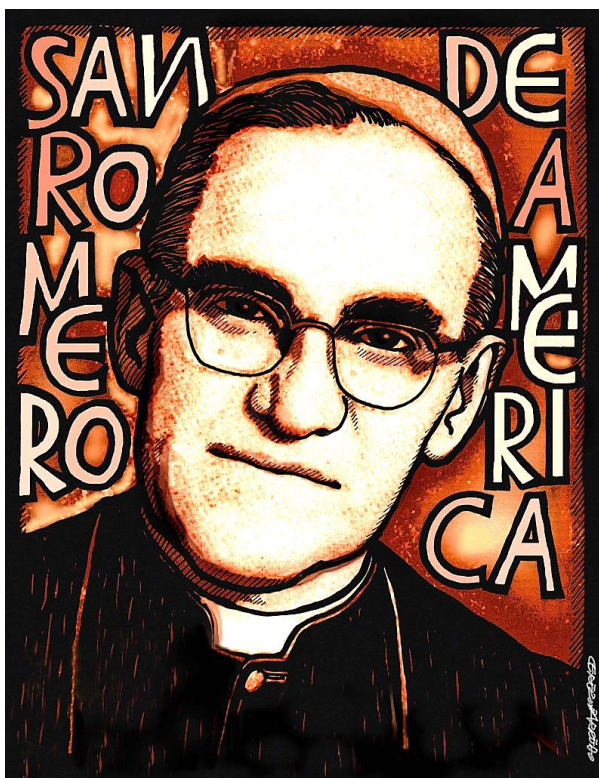
Finalmente, me gustaría hablar un poco sobre la metodología que adopto antes de comenzar estos trabajos. Llego al lugar e inmediatamente convoco a la gente de la comunidad y discuto con ellos el tema que desarrollaré en la pintura. Se puede decir que el trabajo es colectivo, principalmente porque las personas colaboran discutiendo el tema junto con el pintor y aportando su visión de lo que se representará.

También colabora trayendo jugos de frutas, café y alimentando al pintor que crea el trabajo durante los diversos días. Este es un proceso muy interesante porque se establece un contacto muy fuerte entre el pintor y la gente de la comunidad. Por lo tanto, no hay individualismo de genio, del artista que trabaja individualmente, sino más bien existe la fuerza que proviene de esta comunidad que nos hace sentir fuertemente apoyados durante la realización de todo el trabajo. Con este diálogo continuo, con la discusión, gradualmente me convenzo de que realmente estoy interpretando el tema que pensé junto con la comunidad.

"Resucitaré en mi pueblo"

Quiero terminar recordando una experiencia hecha en Panamá, donde tenemos una comunidad de refugiados salvadoreños. Hubo alrededor de 600 personas recibidas en el momento en que Torrijos era presidente, personas que huyeron de su país debido a la represión política. Llegaron a Panamá donde pudieron construir en un área que el gobierno panameño les puso a disposición una pequeña ciudad que llamaron "Città Romero" en honor de Mons. Oscar Romero.

Construyeron sus casas y su pequeña capilla de madera. Luego me invitaron a pintar el martirio de Romero. Comenzamos a reunirnos y pensamos en elaborar el tema inspirado en la frase pronunciada por Romero: "Si me matan, resucitaré en mi pueblo". Pinté el momento en que Romero, golpeado, cae al suelo y de su cuerpo muerto y ensangrentado, Romero se levanta victorioso porque había logrado ganar a los que lo mataron. Pinté en las mesas que la gente había preparado algunos hechos que la gente misma había contado: el incendio de las casas, el tiroteo de los niños arrojados al aire y golpeados por los disparos y la roya de la gente.



Cuando estas personas pudieron regresar a su tierra natal, gracias a la acción de Acnur, un organismo internacional que se ocupa de los refugiados, dejaron todo menos estas tablas pintadas. Si esto sucede, es porque el arte todavía puede decir algo a nuestras conciencias.

Autor de este reportaje digital
José María Álvarez (Pipo)